

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS**
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TESIS

**“ASÍ VAMOS SALIENDO... PARA BUSCAR LA
OTRA VIDA”. HISTORIA DE VIOLENCIA EN
UNA INDÍGENA TSELTAL**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

JAIRO SÁNCHEZ MEZA

Director de tesis

Mtro. Carlos Eduardo Pérez Jiménez



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Noviembre de 2019



Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Dirección de Servicios Escolares
Departamento de Certificación Escolar
Autorización de impresión



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
20 de noviembre del 2019

C. Jairo Sánchez Meza
Pasante del Programa Educativo de Psicología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado "Así vamos saliendo... para buscar la otra vida". Historia de violencia en una indígena tseltal" en la modalidad de tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Dr. Germán Alejandro García Lara

Dr. Martín Cabrera Méndez

Dr. Oscar Cruz Pérez

Firmas:

Three handwritten signatures are written over three horizontal lines. The first signature is the most prominent and appears to be 'García Lara'. The second and third signatures are less legible but correspond to the other two reviewers listed on the left.

Índice

INTRODUCCIÓN	8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
OBJETIVOS	12
GENERAL	12
ESPECÍFICOS	12
JUSTIFICACIÓN	13
CAPÍTULO I. METODOLOGÍA	15
1.1 ENFOQUE	15
1.2 MÉTODO	17
1.3 TÉCNICA	18
1.3.1 ENTREVISTA	18
1.4 SUJETO	19
1.5 PROCEDIMIENTO	20
1.6 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	20
CAPÍTULO II. MUJERES INDÍGENAS Y SU PROTAGÓNICO EN LAS MIGRACIONES, LA POBREZA Y VIOLENCIA	22
2.1 COMUNIDAD, POBREZA Y VIOLENCIA EN EL INDIO-MIGRANTE	22
2.1.1 CAPITALISMO, POBREZA Y VIOLENCIA EN EL INDÍGENA LATINOAMERICANO	23
2.1.2 NORMALIZACIÓN Y VIOLENCIA COMUNITARIA	25
2.1.3 CAMBIOS EN ROLES DE GÉNERO, FAMILIA Y COMUNIDAD	25
2.1.4 MUJERES VÍCTIMAS DEL CAPITALISMO	27
2.2 GÉNERO Y MUJERES INDÍGENAS	30
2.2.1 EL GÉNERO Y SU VÍNCULO CON LA TRADICIÓN	30
2.2.2 GÉNERO Y DOMINACIÓN	31
2.2.3 IMPLICACIONES DE SER MUJER EN COMUNIDADES INDÍGENAS	33
2.3 MIGRACIÓN Y MUJERES INDÍGENAS	35
2.3.1 NEOLIBERALISMO, POBREZA Y MIGRACIÓN EN CHIAPAS	36
2.3.2 CONSECUENCIAS DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES	37

2.3.3 REORDENAMIENTO Y RESIGNIFICACIÓN POR LA MIGRACIÓN.....	37
2.3.4 ALGUNAS CAUSANTES Y ALCANCES DE LA MIGRACIÓN	38
2.3.5 MUJERES Y MIGRACIÓN, VÍCTIMAS DEL CAPITAL	39
2.3.6 CAMBIOS Y RESIGNIFICACIONES EN LAS MUJERES INDÍGENAS MIGRANTES	41
2.3.7 INTERCULTURALIDAD, MIGRACIÓN Y EXCLUSIÓN EN EL INDIO MIGRANTE	42
CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	45
3.1 MUJERES EN LA COMUNIDAD.....	45
3.1.1 NORMALIZACIÓN PARCIAL DEL INTERCAMBIO DE MUJERES EN CHANAL	50
3.1.2 INATENCIÓN DE LA REPRODUCCIÓN Y LA SEXUALIDAD EN LA TRADICIÓN COMUNITARIA.....	52
3.2 MIGRACIÓN Y VIOLENCIA	56
3.2.1 LAS CONDICIONES FAMILIARES, ECONÓMICAS Y OPRESIVAS EN LA MIGRACIÓN .	57
3.2.2 LA VIDA FUERA DE LA COMUNIDAD	63
3.2.3 LA BÚSQUEDA DE OTRA VIDA Y LOS CAMBIOS EN LA FORMA DE PENSAR	65
3.3 GÉNERO ESPOSO Y VIOLENCIA.....	67
3.3.1 LA VIOLENCIA COTIDIANA EN LA RELACIÓN DE PAREJA.....	69
3.3.2 INCONFORMIDAD Y DESATENCIÓN HACIA LOS HIJOS.....	74
3.3.3 CONSUMO DE DROGAS EN LA PAREJA	76
3.3.4 ROMPIMIENTO DE LA RELACIÓN DE PAREJA	78
CONCLUSIONES	84
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	86

PRÓLOGO

“Así vamos saliendo... para buscar la otra vida”. Historia de violencia en una indígena tseltal, es un texto que condensa la recuperación del testimonio de una indígena tseltal y que acompaña el análisis que el autor despliega a partir de posturas críticas desde el psicoanálisis en la visión de la violencia contemporánea. Sin duda, desde el título el lector se sentirá atrapado por retomar la palabra del sujeto que indica la travesía como acto de supervivencia de la violencia que se encarna en el pueblo indígena, y que se acentúa con el hecho de nacer mujer. Ahí mismo, en el título, señala que esta acción es un hecho compartido por el pueblo indígena, comprime con la fuerza del *nosotros*, que Carlos Lenkersdorf analiza en la lengua tojolabal, y atestigua la vivencia entre el *uno* envuelto en la lengua materna compartida que involucra la identidad. Además, se trata del desprendimiento desgarrador del lugar de origen y de la cosmogonía que se articula en la vida de los indígenas. La esperanza puesta, ahí, en *la otra vida*.

La supervivencia de la violencia que comparte Sánchez Meza, da cuenta de la vulnerabilidad que vive la mujer indígena, sea que se encuentre en su propia comunidad o en otra parte. Desterradas de su lugar de origen por las condiciones de marginación comunitaria que no las involucran en la participación de las decisiones del conjunto indígena, hermética de los hombres. Cómo comparte Ángela: “sólo los hombres”. En la memoria, se escucha el silencio de la voz de las mujeres indígenas en la vida comunitaria. Por ello, ahí, en la otra vida existe la esperanza del espacio para la voz de la mujer indígena.

Otra marginación, y aún más privada, es la familiar que da cuenta de la apropiación del menosprecio hacia las mujeres, las hijas, las nueras, que sufren en lo oculto la violencia ejercida por los padres, las madres y los hermanos. Ahí en ese espacio de interacción, la violencia es más cercana, silencia a su víctima; juega entre el amor familiar y el desdén hacia las mujeres hijas. La oportunidad de la voz propia como sujeto de su propio deseo es un acto muy íntimo que no da lugar para compartirlo con los más próximos. La balanza pondera favorablemente a los hijos varones; en ellos se destina la esperanza. Los ropajes reales y

simbólicos benefician más a los hombres. El cuerpo de la mujer, y las manifestaciones de este, también son asuntos irrelevantes para la familia. El inicio de la vida reproductiva marca otro silencio de la mujer indígena que la orilla a *buscar la otra vida*. Sin duda Sánchez Meza hace un extraordinario trabajo al explorar cómo la mujer indígena experimenta la sexualidad y el comienzo biológico de la vida reproductiva; señalará en su análisis que el desinterés de la familia por ello, expresado en la pobreza, orienta a las *muchachas* de doce, trece años a tomar la decisión de abandonar sus comunidades.

Lo que ocurre en la vida comunitaria y en la vida familiar, da a entender la pobreza de la que habla Ángela. No se trata únicamente de la pobreza monetaria, acompaña a esta la vulnerabilidad que es provocada por el desdén, el tenue interés, la desventaja en las relaciones ponderadas por el poder invisible, que orillan a las mujeres indígenas a sentirse culpabilizadas y responsables por lo que ocurre en su cuerpo, y por la pobreza que estas necesidades puede generar en la familia. La comunidad y la familia abandona a la mujer; la expulsa desde la introyección de la pobreza; como conjunto de personas, no busca una solución para el destierros de las jóvenes indígenas.

Así se comienza a *buscar la otra vida*, con aquella esperanza que el menosprecio del lugar de origen tenga arribo a buen puerto, y que deje atrás las manifestaciones de violencia. Sin embargo, la fe puesta en *la otra vida*, resulta como Sánchez Meza señala “utópico... sobre todo a mujeres a salir de aquellas recónditas comunidades donde encontrar mayores oportunidades parece cosa de sueños”. A la mujer indígena, la acompaña la signatura de ello, se encarna en sus rasgos faciales y corporales, su timidez y el lenguaje son el contenido de equipaje en la travesía que la delata en *la otra vida*. Fuera de su comunidad no cesa la violencia; adquiere otro matiz, se intensifica, pues aunque la vida ocurre en lo social, las relaciones son ermitañas.

A lo lejos está la luz que aleja a la violencia, un despertar... un reconocer que posibilita la transformación.

Chuk scotol jcontón, sventa jcamico ta shambal.

Carlos Eduardo Pérez Jiménez

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; enero 2020.

Para Ángela y las otras mujeres de esta historia.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza la historia de vida de una mujer indígena tseltal migrante llamada Ángela, que radica en Tuxtla Gutiérrez. Para su elaboración, como es necesario en los trabajos de investigación, se pensó en una pregunta que pudiera dar brújula a este documento sobre la problemática de la violencia cotidiana que vive una mujer en particular; presentándose como una manera de dar voz a una historia de vida y poner a discusión el tema. Para este análisis se plantearon objetivos que permitieron obtener información necesaria para organizar y reflexionar en torno a las manifestaciones de la violencia y sus relaciones con la pobreza y sus implicaciones con el género, utilizando, para ello, un enfoque cualitativo con un método hermenéutico que dio cabida a la interpretación del texto otorgado por la participante en las entrevistas a profundidad realizadas. De la información obtenida se emprendió una tarea de organización de la información para su análisis.

En el capítulo Mujeres indígenas y su protagonismo en las migraciones, la pobreza y violencia, se discute la problemática mundial en torno a las mujeres, haciendo énfasis en la violencia vivida en las comunidades, así como las experiencias de violencia hacia las mujeres indígenas y la multiplicidad de factores que influyen y facilitan su victimización, explotación desde el entorno laboral capitalista y el entramado de factores que las empuja a migrar a las urbes donde la hostilidad de la exclusión las somete a una violencia mayor.

En el análisis de los resultados se da espacio a la voz de la entrevistada y a manera de conclusión se reflexiona sobre la experiencia que vive y enfrenta en la violencia cotidiana a lo largo de su vida, así como los retos que la psicología tiene con los indígenas. Por ello se invita al lector a revisar este material que lo introduce a repensar su posición respecto al tema de la violencia y la importancia que tienen trabajos como este, que recogiendo esas historias para ser analizadas, abran la discusión del uno por uno.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La migración parte de un entrelazamiento de factores que desencadenan a su vez otras consecuencias sobre sus participantes. Miles de personas migran anualmente en busca de mejores oportunidades de vida. La utopía de la migración radica en apuntar hacia aquella noción de calidad de vida que se promete lejos de los lugares olvidados del consumismo globalizado. Los sudamericanos viajan al norte del continente, Europa recibe innumerables migrantes de varios países y el fenómeno migratorio empieza a convertirse en un grandísimo problema tanto para países desarrollados como para las grandes ciudades que alojan anualmente a miles de migrantes en busca de sueños, dejando así, aldeas vacías y familias incompletas. La migración, escribe Olivera (2012): “es considerada como el cambio de residencia de una persona o familia de manera temporal o definitiva en busca de trabajo o por razones de estudio, acompañamiento, etc., generalmente con la finalidad de mejorar su situación económica y sus condiciones de vida” (p. 93). Los protagonistas, en la mayoría de los casos, son personas de escasos recursos económicos que viajan en masas, grupos pequeños o de manera individual en búsqueda de trabajo y mejores condiciones para vivir que traen arrastrando tras aquellas ropas desgarradas y sucias, una historia de violencia. Lo que se encuentra detrás de esa caravana de sueños que son los migrantes, son sus historias. Entre esa población se encuentran también los indígenas, que despojados de sus tierras, por la esterilidad de las mismas, el hambre y la falta de trabajo, se ven obligados a viajar a las grandes urbes, dejando así, riquezas identitarias y culturales que son cambiadas por la incertidumbre que les promete el capital, en sociedades que por ser globalizadas tienen como principal característica la exclusión. De Chiapas, Villafuerte y García (2014), dicen

Chiapas es una de las entidades más olvidadas de México, donde sus indicadores sociales se equiparan a los países más pobres de África, como Sierra Leona y Malawi. Los Altos de Chiapas y la Sierra son regiones paradigmáticas en marginación y pobreza, ahora vinculadas a las migraciones internacionales. Este puede ser un buen indicador para repensar las migraciones internacionales y preguntarse si en verdad los más pobres y marginados de este país no migran. (p. 32)

En el entretejido de la pobreza y la migración no hay nada oculto. En el fenómeno migratorio la mujer chiapaneca ocupa un lugar predominante; puesto que ha habido un incremento en el número de mujeres migrantes en los últimos años. La razón de ello apunta a la búsqueda incansable de una vida con menos violencia, en la que sobre todo la población femenina se ve inmersa, así como por el papel de sustentadoras que deben cumplir en la comunidad y familia, por lo que la alternativa de la migración se les presenta como una vía de escape. De todo ello, Pineda (2002), dice

Nuestro país posee una gran población de indígenas, con un total de 8 650 750 registrados en estadísticas, de los cuales 50.2% son mujeres (INEGI, 2000), quienes permanecen al margen del pleno desarrollo; ahora estos grupos de hombres y mujeres, en su lengua, nos exponen su lucha por el total reconocimiento de sus derechos y su personalidad jurídica y social. (p. 252)

Las mujeres no migran porque decidan vacacionar, la mayoría de las mujeres indígenas se instalan en las grandes ciudades para buscar trabajos que puedan ayudarles a sostener la economía familiar, sin importarles las pésimas condiciones de estos empleos debido a la urgencia de sus necesidades básicas no satisfechas y de salir de aquel encierro de violencia suscitado por las costumbres hostiles de sus comunidades, a costa, desde luego, de perder identidades, familia y seguridad; y que todo ello, de principio, no puede ya leerse sino como una absoluta exclusión.

La violencia con que se ven afectadas es ese fenómeno que ha estado presente en todas las culturas y que se manifiesta en la utilización extrema de la fuerza sobre el otro, con un claro propósito dañino, que ubica a la mujer en ese foco rojo de la lista de víctimas. No son extrañas las noticias de feminicidios que en México están en primeras planas, y pasado un tiempo, corto o largo, las historias personales se quedan perdidas entre las cifras ignoradas por el público. A lo largo de los años, la violencia, para ser más específicos, la violencia de género, ha sido un fenómeno que ha ido en incremento. A lo largo de la historia hasta la actualidad, las mujeres han sido las que comúnmente sufren más violencia de este tipo. Dice Olivera (2008): “La identidad de las mujeres indígenas, que se recreó en la Colonia, sobre antiguas subordinaciones, ha contenido y resignificado desde entonces hasta la actualidad su triple subordinación: por ser indígenas, por ser mujeres y por ser pobres” (p. 21).

A ello se agrega la condición de migrantes, la fatalidad en que se ven sumergidas las mujeres radicando fuera de su lugar de origen donde su situación en vez de mejorar, empeora, puesto que la búsqueda que las migrantes emprenden para huir de la opresión de sus comunidades, las arroja a esa travesía de ser peregrinas en tierra extraña.

Las noticias de violencia de género logran destacar en las planas en principio por el morbo de los cuerpos destazados en algún terreno baldío, pero poco se habla del infierno cotidiano que las mujeres violentadas atraviesan día a día en el anonimato de sus hogares. La primera relación posible que se encuentra en el fenómeno de la violencia contra las mujeres es aquella división desigual del trabajo y los roles de género que propician la dominación de las mismas en casi todas las sociedades.

El género pretende explicar el fenómeno de la violencia desde el punto de vista de la dominación masculina. Se le da el nombre de género al conjunto de características que diferencian a los hombres y mujeres, ya sea por sus cualidades anatómicas, actitudes, creencias y comportamientos y a partir de estas diferencias cumplir roles totalmente diferentes dentro de la sociedad. Lamas (2000), dice

El género produce un imaginario social con una eficacia simbólica contundente y, al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad, es usado para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia). Al sostenimiento del orden simbólico contribuyen hombres y mujeres, reproduciéndose y reproduciéndolo. Los papeles cambian según el lugar o el momento pero, mujeres y hombres por igual son los soportes de un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresiones recíprocas. (p. 4)

Esa complejidad del género demanda entonces un análisis constante y más exhaustivo del término. El género encara más allá que simples roles obedeciendo a una estructura biológica. Su significación engloba cuanto abarca la cultura y más allá de ella. Lo masculino y femenino, son múltiples actividades y actitudes debido a los factores más diversos que se puedan imaginar. La situación precaria y el modo de vida de muchas de ellas, desde su género, sobre todo de las indígenas migrantes chiapanecas, las destina al anonimato. Conocer entonces las historias particulares de atravesar la violencia es una forma de hacer

notar, en primer lugar, la necesidad de no olvidar, pero también de protestar en contra de un sistema dominante, de no detener la lucha y hacer que las cifras rojas de mujeres hablen por sí mismas y cuenten, vomiten, repudien y hagan tanto presencia como resistencia a ese poder que impera y domina y quiere reducirlas a las cifras. Por esto, se propone la siguiente pregunta de investigación

¿Cómo se manifiesta la violencia en la historia de vida de una mujer indígena tseltal migrante, del estado de Chiapas?

OBJETIVOS

GENERAL

- Analizar las manifestaciones de violencia en la historia de vida de una mujer indígena tseltal migrante, del estado de Chiapas.

ESPECÍFICOS

- Profundizar en la historia de vida de una mujer indígena migrante.
- Discutir la pobreza como modo de violencia en la historia de vida de una mujer indígena migrante.
- Reconocer la violencia de género en la historia de vida de una mujer indígena migrante.

JUSTIFICACIÓN

La importancia que cobra haber hecho esta investigación se debe primero al desvelamiento que hace de la violencia cotidiana una historia contada por la víctima misma. Chiapas, México y el mundo presentan una problemática actual que consiste en cómo diariamente mujeres son diezmadas por la violencia, que muchas veces son silenciadas inclusive por ellas mismas y las instituciones y que ello remite a tener todo un catálogo de modos de violencia que surgen en la vida cotidiana contra ellas y pasan desapercibidas para la sociedad. Martínez y Hernández (2016), señalan esto

La violencia contra las mujeres, es uno de los problemas sociales de mayor calado en el país y en el mundo. De acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud, se estima que el 70% de las mujeres en el mundo han sufrido un episodio de violencia física o sexual (OMS, 2013). En el caso de México, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) levantada en 2011 señala que, de 24566381 mujeres casadas o unidas de 15 años y más, 11018415 han vivido algún episodio de maltrato o agresión en el transcurso de su vida conyugal (INEGI, 2013); si bien estos datos están delimitados por edad y situación conyugal. (p. 29)

En encuestas regionales el impacto no carece de importancia. Chiapas es un foco rojo de violencia al que es necesario voltear a ver con detenimiento. De Los Altos de Chiapas, región socioeconómica al que pertenece Chanal, municipio natal de la sujeto de estudio, Mujeres indígenas en México (2010), dice

En relación a la violencia reportada en la pareja actual se identificó una prevalencia de 25.55%, siendo el 10% de esta violencia severa, y resultando la región de los Altos de Chiapas la que tuvo una prevalencia mucho mayor que la media de todas las regiones que compusieron la ENSADEMI. Del total de mujeres indígenas que reportaron violencia, la prevalencia por tipos fue la siguiente:

Tabla 1. Distribución porcentual de los tipos de violencia en mujeres indígenas en la pareja actual (ENSADEMI, 2008)

Tipo de violencia	Prevalencia
Psicológica	21.09%
Física	9.83%
Económica	10.06%
Negligencia	6.12%
Sexual	6.75%

Fuente: Elaboración propia con base en ENSADEMI 2008

Las estadísticas enseñan una aproximación a la realidad de la violencia en Chiapas, dato que no carece de importancia y que señalan la magnitud de la problemática. Sin embargo, en la mayoría de los casos se desconoce el trasfondo de todo ello; la suma de aquellos actos cotidianos con que se gestan y toman cuerpo los casos de violencia que a veces nadie demanda, experiencias que se callan por la cifra, el miedo o por el simple pudor de la vida doméstica. La importancia de esta investigación surge primeramente en el interés que se brinda a la historia particular de una sujeto indígena tseltal migrante, que profundiza en su experiencia de violencia, vivida en varios ámbitos de su vida, como la económica, la doméstica, la de pareja, la laboral, etcétera, y que permite en principio, una labor de abreacción para la sujeto, pero también de demanda. Lo que su relato enseña es la importancia que cobran las singulares formas de atravesar la violencia que inicia con ese olvido que existen en las comunidades indígenas por parte de las instituciones, pero también la visibilización de la ausencia de la psicología en esos lugares y poblaciones de marginación. Este trabajo es importante porque permite pensar los logros de la psicología en poblaciones de este tipo, conocer el lugar que ocupa en la vida y la agenda indígena así como cuánto le falta todavía aprender de las historias singulares de violencia. En ninguna manera es un estudio de triunfo sino de un hondo cuestionamiento para la psicología y las instituciones, que suscita aquella deuda con las comunidades indígenas y con las mujeres. Este trabajo es importante porque es un grito y porque contribuye a dar voz a las palabras de una mujer que ha callado por muchos años esa misma historia que le da un lugar en el mundo. Aquí hay una sola voz necesaria: la de Ángela.

CAPÍTULO I. METODOLOGÍA

En este apartado se describe el método utilizado en esta investigación así como el enfoque que llevó a elegir las técnicas adecuadas para la realización de este trabajo. También se discuten dichos métodos y técnica, que sustentan la labor aquí realizada.

1.1 ENFOQUE

Para conocer los modos de violencia presentes en la vida de una mujer indígena tseltal migrante de Chiapas, se hizo uso del enfoque cualitativo, cuyas características son pertinentes para conocer y analizar esta problemática. De este enfoque, Zerpa (2016), escribe

Según Bernal (2010: 60) los investigadores que utilizan el método cualitativo buscan entender una situación social como un todo, teniendo en cuenta sus propiedades y su dinámica. Bajo esta modalidad se pretende conceptualizar sobre la realidad, con base en la información obtenida de la población y las personas estudiadas. (p. 216)

Utilizado en Ciencias Sociales, lo que este enfoque pretende es extraer de la realidad social aquella información que pueda esclarecer aspectos relevantes y de interés y clasificarlos para discutirlos y extraer de ellos nuevos conocimientos. Sobre esta diferencia, Cabrera et al. (2012), dicen

La propia naturaleza de los fenómenos sociales, llevó a cuestionar la eficacia de la utilización del método científico experimental en la investigación social y promovió desde el planteamiento de un paradigma distinto al positivista, el paradigma interpretativo, nuevos métodos cualitativos, que tuvieron como argumento base para

su surgimiento, la propia naturaleza de los fenómenos sociales la cual requiere de una forma distinta de abordarlos, comprenderlos, entenderlos e interpretarlos. (p. 131)

Por ello es que cada investigación, dependiendo de los objetivos perseguidos, exige al investigador plantearse desde el principio, la opción paradigmática que habrá de utilizar en su estudio. Sobre los posibles alcances y funcionamientos de este enfoque, Delgado (2010), dice

Para hacer posible la comunicación, partiremos de dos convenciones: por datos cualitativos se entiende cualquier información, recogida con el objeto de investigar, que no se exprese mediante números (Tesch, 1990); los métodos de análisis se denominarán cuantitativos cuando impliquen contar o medir y cualitativos en el resto de los casos (Michell, 2004, p. 509).

Esto, debido a que la forma en que el enfoque cualitativo, en vez de reducir a cifras la información que se clasifica, abre puertas para plantear y replantear problemáticas que ayudan a que la investigación vaya ampliándose cada vez más. Sobre eso, Setien (2005), también comenta

Actualmente, en el campo de la investigación social, se presentan discrepancias entre el empleo del paradigma cuantitativo y el del cualitativo. Su discusión ha sido objeto de un extenso tratamiento en la literatura. Según Dilthey se contraponen en el debate el “controlar y predecir” vs. El “entender y conocer”, sintetizando así, respectivamente, los objetivos que, según comenta Horn, se proponen ambos paradigmas. (p. 29)

La discrepancia entre estos dos enfoques plantea diferencias de abordaje en cuanto a temas y propósitos. En este trabajo, lo que se persigue es aquella aplicación del saber sobre la temática de la violencia, que permitirá entender algunas relaciones con una historia de vida, mediante los métodos aplicados. Siendo este enfoque, uno que se concentra en situaciones sociales, historias de sujetos individuales o colectividades y aborda sus detalles, se presenta en esta ocasión como el más oportuno.

1.2 MÉTODO

Para realizar la investigación y conocer los modos de violencia presentes en la vida de una mujer indígena tseltal migrante de Chiapas, se utilizó el método hermenéutico, puesto que con él se pueden abordar adecuadamente las problemáticas de este estudio, debido a las características presentes en dicho método. Alarcón (2015), introduce: “El concepto de hermenéutica viene del griego *hermeneúcin*, que significa el “arte de interpretar” (p. 3). A ello se puede agregar interpretación de textos, como sucede en este trabajo que ha sido obtenido de lo que la sujeto de estudios ha dicho en las entrevistas. Una de esas características del método hermenéutico es lo que Valdivieso y Peña (2007), mencionan: “Entra en el contexto cualitativo actual, en la medida que permite el análisis de textos que requieren algún tipo de interpretación entre el autor y el lector” (p. 388). Esta apertura al análisis de textos, en este caso, apunta directamente al texto de la historia de la violencia que la sujeto de estudio ha contado durante las entrevistas. Sobre ello, Zerpa (2016), plantea

Este concepto describe a la denominada teoría de la verdad y constituye el procedimiento que permite expresar la universalización de la capacidad interpretativa desde la personal y específica historicidad. Siendo una perspectiva y un método de gran utilidad en la investigación cualitativa. (pp. 221-222)

Lo que en la interpretación se pone en juego es la posibilidad de abrir nuevas preguntas, de dialogar con el texto y emitir en algunos casos como este, más allá del texto mismo, una posibilidad de la verdad. Álvarez-Gayou (2003) hace mención de las corrientes hermenéuticas existentes en las que distingue la hermenéutica dialógica de la conservadora y menciona estas tres características dentro de la dialógica:

- El concepto de la verdad en el texto no necesariamente muestra correspondencia entre la comprensión del intérprete y las intenciones del autor, o entre aquélla y la comprensión del auditorio original.
- La verdad del texto se concibe como una introspección reveladora.

- La verdad se encuentra en la lectura, más que en el texto. (p. 82)

Esto ubica a este trabajo en la perspectiva dialógica que permiten hablar al texto a través del intérprete dentro de sus propios límites. Por tanto, la interpretación abre ese espacio para el cuestionamiento y las nuevas formas de abordajes en los estudios sociales, especialmente en estudios singulares, como lo es este trabajo.

1.3 TÉCNICA

1.3.1 ENTREVISTA

Para la recuperación de la información se utilizó la técnica de la entrevista a profundidad, con el fin de obtener información directa de una mujer con una historia de violencia. Sobre esta técnica, Varguillas y Ribot (2007), dice

La entrevista en profundidad como una técnica para recopilar información sobre un tema o aspecto que se pretende estudiar, que requiere para su utilización efectiva el conocimiento teórico y dominio práctico de la misma, ya que el investigador-entrevistador como propiciador de la información que se busca, debe hacer uso de tácticas y técnicas que se manifiestan con los gestos y las palabras en un ambiente armónico y de confianza que caracteriza a este tipo de entrevista. (p. 249)

Para ello, se abordó a la sujeto en su domicilio, donde se le explicó en qué consistían las entrevistas. Al aceptar, se acordó una fecha en que tuviera tiempo libre (los sábados) para así realizar charlas que partirían de lo general y en que se le harían preguntas conforme a las cuestiones que ella fuera abordando sobre su vida. De ello, Cabrera et al (2012), plantean:

La entrevista es otra técnica utilizada en las investigaciones sociales, sobre todo en aquellas de corte hermenéutico/interpretativo. Está fundamentada en la interrelación

humana y en su conceptualización intervienen variadas disciplinas, por ello se dice que atiende a la interdisciplinariedad. (p. 173)

El uso de esta técnica, entonces, requiere de una táctica que implica un abordaje, primeramente, de los conocimientos teóricos que permitan la sensibilidad y la sutileza en la forma de interacción con el entrevistado, dejando que el entrevistado hable libremente del tema en cuestión, puesto que es de él que se obtienen los datos que servirán después en el análisis de la información. Toda esta conversación larga ayuda a que el entrevistado exprese más información sobre el tema que se investiga, del cual el investigador hará uso para su investigación.

1.4 SUJETO

Ángela López Gómez es una mujer de 39 años de edad, morena, de estatura baja y el cabello corto. Se mantiene sentada en la silla de su sala, con la postura un poco curva de la espalda, quizá por el cansancio, Ángela tiene una mirada triste y un aspecto de desnutrición. Habla con una voz baja, calmada, dice que nació el 2 de junio de 1979 en Chanal, Chiapas en el seno de una familia con pobreza extrema. A lo largo de las entrevistas describe su vida, que es una historia llena de sucesos violentos que no la favorecen; habiendo nacido indígena y pobre, crece entre necesidades básicas que comparte con toda la comunidad, esa situación la empuja a migrar lejos de los suyos en busca de mejores condiciones de vida a Tuxtla Gutiérrez. Lo que encuentra fuera de su comunidad son las otras caras de la violencia, como la violencia doméstica con su esposo, la exclusión por ser indígena y el olvido de las instituciones, sumando a ello la incesante soledad de ser mujer, ser migrante y ser pobre. Actualmente tiene 3 hijos y vive con ellos en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, después de la separación con su esposo. Trabaja como empleada de limpieza durante la semana y los fines se dedica a sus hijos.

1.5 PROCEDIMIENTO

Se abordó a la sujeto en su casa, luego de saber que vivía cerca de la vivienda del investigador, luego de pedir información con una amiga suya que la describió y parecía que cumplía con algunas características de la sujeto que se buscaba estudiar. Al llegar a su casa, la saludé, me presenté y le expliqué el motivo de la visita y solicité su colaboración en el trabajo. Al aceptar, le expliqué en qué consistirían las entrevistas que serían grabadas y asintió en colaborar. Se propuso una fecha para la primera entrevista y aceptó. Se hicieron 4 entrevistas de una hora aproximadamente, en su domicilio, en las que se empezó preguntando datos generales y se fue profundizando a partir de ello, sobre los modos de violencia que abordó en su narrativa, mediante preguntas que pudieran esclarecer dichos aspectos. Posteriormente, se transcribieron los audios de las entrevistas y se procedió al siguiente paso.

1.6 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Con las tres entrevistas transcritas y corregidas en su tipografía, se procedió a analizar la información mediante el programa ATLAS.ti. El método de análisis fue por codificación abierta mediante categorización ascendente.

Se crearon categorías a partir de unidades de análisis, considerando que cada una de ellas comprendiera una idea, acto seguido se procedió a agrupar las categorías para crear metacategorías con la misma equivalencia semántica; finalmente se construyeron redes que pudieran organizar la información obtenida de las entrevistas, dentro del mismo programa. Después de ellos se creó una página en Word donde pudieran vaciarse en limpio dichas categorías agrupadas en metacategorías y posteriormente se empezó la labor de la redacción de un análisis sobre toda la información ya organizada.

Finalmente, se hizo el trabajo de selección de textos más relevantes y de interés para esta investigación.

CAPÍTULO II. MUJERES INDÍGENAS Y SU PROTAGÓNICO EN LAS MIGRACIONES, LA POBREZA Y VIOLENCIA

2.1 COMUNIDAD, POBREZA Y VIOLENCIA EN EL INDIO- MIGRANTE

Los hombres y las mujeres han sido moldeados conforme ciertos roles o construcciones simbólicas que se han normalizado en una sociedad determinada. La idea de ser hombre o ser mujer varía dependiendo la sociedad en la que se vive, puesto que, por ejemplo, los roles que cumple un hombre de Holanda, no son los mismos que emprende un campesino de Los Altos de Chiapas, en México. Estas diferencias han ocupado a muchos críticos de corrientes feministas y no feministas que en busca de la emancipación, ponen el ojo crítico sobre las construcciones que se basan en determinismos y absolutismos poco reflexionados. Además de estas variaciones culturales y geográficas, las necesidades de cada género, sus complicaciones y ventajas, impulsan a movimientos diferentes que van desde búsquedas de soluciones en sus propios entornos así como desplazamientos a sitios donde la marginación y violencia disminuyan.

En el caso de los indígenas que migran la relevancia es mayor debido a que en ellos se reúnen todas las problemáticas sociales más diversas causadas por políticas neoliberales excluyentes, como la marginación, la pobreza y la violencia ya presentes en las sociedades tradicionales, cuyas costumbres no permiten un desenvolvimiento pleno de los hombres y las mujeres. Es por todo ello que la mujer en especial encarna la opresión y también una lucha muy larga por su emancipación. La emancipación de la mujer es una deuda histórica y con ella la de diversas minorías que hasta ahora no han sido tomadas en cuenta.

2.1.1 CAPITALISMO, POBREZA Y VIOLENCIA EN EL INDÍGENA LATINOAMERICANO

Lo que diariamente aqueja a miles de campesinos indígenas en toda Latinoamérica y el mundo es la pobreza, como consecuencia de un sistema económico que mantiene rezagos educativos, culturales, etcétera. La pobreza, debido a todo ello es un problema grave. En esa problemática se ven envueltas las comunidades que debido a la parcial distribución del capital terminan convirtiéndose en las víctimas olvidadas. Las cifras que presentan todas las estadísticas, hablan de un México lejano a lo que los medios divulgan. Diezmados por la pobreza, como uno de los modos extremos en que se manifiesta la violencia, la crisis humanitaria de países como México deja ver sin velos tanto historias como números que alertan.

En América Latina, más de 80% de los 28 millones de indígenas vive en situación de pobreza; el propio Banco Mundial afirma que entre sus causas está la “exclusión histórica de la que han sido objeto”; su acceso limitado a tierras productivas, servicios básicos y mercados financieros; que viven en zonas rurales y distantes, y carecen de acceso a empleos bien remunerados en el mercado laboral principal. (Castro, 2008, p.25).

La marginación los envuelve. El olvido los absorbe. El capitalismo les roba y los mata lentamente sin responsabilizar a las corporaciones de los saqueos de tierras, la destrucción de los recursos naturales y los exilios a los que las comunidades se ven obligadas a hacer ante la problemática de su olvido. Lo que esos miles de indígenas sufren deviene de eso. Sandoval (2005), dice de la pobreza: “Es, pues, una de las consecuencias más perversas de un modelo de desarrollo, cuyos frutos se distribuyen de manera inequitativa” (p. 159). Lo interesante del proceder de esta máquina de pobreza es que actúa bajo plena luz del día. Al modelo neoliberal no le es ajena la violación a los derechos humanos que se realizan sobre grandes masas de la población del tercer mundo en donde la explotación laboral perjudica igual a niños, mujeres y hombres que se ven obligados por la pobreza a un ambiente laboral deplorable y asesino.

Para el caso de los indígenas un concepto relacionado directamente con sus condiciones de pobreza es el de violación a sus derechos humanos elementales, discriminación, falta de participación, desempleo, escaso acceso a la educación, salud deficiente, desnutrición, vivienda precaria y escaso o nulo acceso a servicios básicos de agua potable, energía eléctrica, drenaje, entre otros. (Sandoval, 2005, p. 158)

La pobreza de las comunidades se presenta como la forma más perfecta de violencia que se caracteriza por voltear a ver hacia otra dirección a la problemática de miles de niños y mujeres a los que se les ha robado la voz, la educación y subordinado a los intereses del capital. Castro (2008) dice: “Con cierta prudencia se podría señalar que han sido campesinos, que la pobreza ha constituido su rasgo predominante y que han sido objeto de discriminación” (p. 22). Nacidos en la pobreza, a los pobres se les cierran las puertas de las utopías y la vida los lanza a la supervivencia. Para los pobres no hay opciones, son víctimas diariamente de las injusticias y el saqueo, la explotación y el hambre; es decir, todo aquello que permita a cada ser humano tener mejoras en su nivel de calidad de vida.

En América, durante la última Cumbre Indígena Continental, que tuvo lugar en Guatemala en marzo de 2007, se emitió una contundente declaración como réplica a los efectos de las “políticas de colonización, neoliberales y globalización”, en el despojo y saqueo de sus territorios, degradación de la naturaleza, pobreza, migración y la complicidad de los gobiernos con las empresas trasnacionales (Castro, 2008, p. 27).

El daño del capital toca tanto a individuos como grupos sociales. Mientras el capitalismo exista habrá pobreza, puesto que dentro de este no hay soluciones verdaderas que busquen erradicarla. Así mismo, habrá daños que seguirán perjudicando a los que no entran dentro del selecto grupo de la opulencia, como los indígenas y los grupos marginados.

2.1.2 NORMALIZACIÓN Y VIOLENCIA COMUNITARIA

Además del capital como propiciador principal de la violencia que atenta directamente con el bienestar de las comunidades, las comunidades por sí mismas conservan también otras formas de violencia que victimizan a grupos marginados a su interior, sin que estas sean cuestionadas verdaderamente. Pérez et al. (2016), exponen: “La violencia comunitaria se refiere a diversos tipos de violencia que se dan a un nivel macro – comunitario en donde se impacta la calidad de vida, seguridad y sana convivencia de sus constituyentes” (p. 27). Un conjunto de prácticas violentas se normalizan dentro de las comunidades. En ellas, las principales perjudicadas son mujeres, quienes no teniendo un papel activo dentro de los grupos son empujadas al silencio.

Durante el reciente siglo pasado, los cambios generados por el modelo económico fueron devastadores sobre todo para las sociedades campesinas e indígenas de la región, las cuales a lo largo de su historia han sufrido los estragos de dichas políticas, agravando sus condiciones de vida (Sandoval, 2005, p. 156).

Los estragos son visibles. Miles de campesinos desplazados por problemas económicos, despojos de tierras por proyectos hidroeléctricos y mineros, agua contaminada, gente asesinada por el gobierno, gente que reproduce toda la violencia que viene de afuera. La economía promete crecimiento. Lo contraproducente es esta masa inmensa de pobreza y violencia que se hacina en los contornos de las urbes.

2.1.3 CAMBIOS EN ROLES DE GÉNERO, FAMILIA Y COMUNIDAD

Los alcances de este fenómeno, la forma de padecimiento de la violencia en la comunidad, trastocan también el orden y las relaciones familiares. La violencia doméstica, la subordinación de la mujer, aparecen como síntomas de un malestar generalizado. La mujer,

además de cumplir papeles que tradicionalmente no le corresponden, se le paga con más violencia.

Los reportes de los gravámenes participatorios de la pobreza que presenta el Banco Mundial apuntan a la mujer como cabeza de familia, y señalan que esto se debe a que los hombres y las mujeres responden de forma distinta a las situaciones sociales, políticas y económicas, ya que muchos de ellos recurren al abuso doméstico y a la violencia; se sumergen en el alcohol o en las drogas o abandonan a sus familias. Ellas, por el contrario, parecen tragarse su orgullo y aceptan trabajos humillantes para poder traer comida a la mesa familiar. (Pineda, 2002, p. 256)

Los lazos entonces mudan y se quiebran. La falta de dinero desespera a los hombres, los reduce. Las mujeres en cambio buscan alternativas. Buscan, a pesar de lo desfavorecidas que se ven por la división del trabajo, el sustento de sí mismas, de sus hijos y muchas veces del esposo alcohólico. Situadas entonces en esa desprotección, Pineda (2002), dice

Señalan la habilitación como otro factor importante por considerar, ya que el hecho de estar sin voz y sin poder, es otra clave de gran dimensión de la pobreza. Personas pobres, especialmente las mujeres indígenas, son frecuentemente excluidas de los procesos sociales y políticos que afectan en gran medida su vida, y este tipo de patrón se repite también en casa. (p. 258)

La doble violencia de un sistema económico excluyente la padecen las mujeres, puesto que su pobreza y su situación de mujer no ofrecen mucho al capital a no ser que esta acepte aquellas condicionantes inhumanas que ofrecen las empresas a los obreros. La ley defiende a estos grupos, pero poco de esa defensa se aplica en una realidad social donde ellas siguen calladas.

En su lucha por adaptarse a los papeles económicos cambiantes en su casa, las mujeres, generalmente, señalan el aumento de trabajo; mientras que los hombres, en muchas comunidades, expresan frustración y humillación por la falta de oportunidades para sustentarse. (Pineda, 2002, p. 256)

La mujer intenta estar por encima de las circunstancias. Totalmente desfavorecida, asume la responsabilidad en la familia. La pobreza, entonces, trastoca los roles tradicionales en la comunidad. El hambre empuja a la explotación de mujeres tanto en casa como en las ciudades. A los hombres los empuja al alcohol. Sandoval (2005) dice

En el actual debate, el sector de los campesinos e indígenas se presenta como el grupo de mayor vulnerabilidad, y dentro de éste las mujeres y los niños constituyen la población más expuesta a sufrir las consecuencias de la pobreza. (p. 157)

El problema del capital gana víctimas. Los niños y las mujeres no se salvan con facilidad de sus garras. El sufrimiento se traduce en hambre, sed, frío, analfabetismo, morbilidad por enfermedades curables, olvido, exilios, marginación, falta de un lugar en el mundo.

Desde el punto de vista económico, nos dice Arizpe (1980), la mujeres el pilar de la economía campesina-indígena, pues ella es quien elabora los productos de consumo imprescindibles para la familia, tales el vestido y los alimentos; organiza y cuida el hogar y a los hijos; manufacturan productos artesanales que se destinan a la venta, y muchas veces es trabajadora doméstica en las grandes urbes, con lo que incrementa el presupuesto familiar. (Pineda, 2002, p. 253)

Qué viene de esto sino un agotamiento. Los cambios de roles y actividades laborales de las mujeres en el paradójico sitio brindado por el escape de la migración, no exime de ninguna manera del sufrimiento que tienen que padecer estas.

2.1.4 MUJERES VÍCTIMAS DEL CAPITALISMO

La mujer como víctima de la pobreza asume una actitud de lucha, que le compele a la acción. La mujer indígena intenta todo, hasta multiplicar panes. Para ello migra, trabaja jornadas más largas, acepta condiciones laborales extremas.

Sin embargo, esta mujer que se esfuerza y trabaja al máximo, vive frecuentemente una vida de extrema pobreza y marginación: donde padece hambre endémica, embarazos sucesivos, falta de atención médica oportuna, violencia física y mental, por mencionar algunos de sus múltiples problemas cotidianos; los cuales hacen que posea la devaluada condición en la que vive y la realidad sea la pobreza. (Pineda, 2002, p. 253)

Las consecuencias de este paso arriesgado por la supervivencia se traduce en un peligro para las mujeres y su cuerpo, más directamente a su salud, debido a que la mala alimentación y el desgaste físico empeora su situación de vida y las lleva a la muerte. No deja de ser escandaloso llamar la pobreza indígena como una realidad cotidiana. El cuerpo de los pobres se convierte entonces en aquellas ruinas donde suceden las catástrofes. Por otra parte, sin duda, el capitalismo mata.

El cuerpo de la mujer, además de la explotación laboral es la sede de otras formas de violencia, como pasa con su maternidad, que en la comunidad tradicionalmente le otorga un lugar importante, pero la somete a la vez a una forma de control en la que su sexualidad está sometida al hombre y la reproducción. Sandoval (2005), dice: “Aunque la maternidad puede considerarse como el factor biológico que hace de la mujer un grupo social particular, la forma en la que ésta define su inserción en la sociedad pertenece al ámbito de lo cultural” (p. 157). La complejidad de las formas de violencia en las comunidades señala lo difícil que puede ser estudiar las formas de la maternidad en las comunidades, pero también de erradicar otras formas de violencia.

Es necesario comprender que la superación de la pobreza de las familias rurales va más allá de la ejecución de pequeños proyectos, puesto que exige políticas públicas y programas nacionales de formación de recursos humanos calificados, de programas de empleo productivo, cambios en los programas educacionales, modificaciones legales y la incorporación de la perspectiva de género en la seguridad social. (Sandoval, 2005, p. 170)

Si bien los pequeños proyectos no se desprecian, la acción determinante contra la pobreza como violencia en las comunidades representa una radical oposición al capital, la educación y la inclusión de una política interdisciplinaria que intente dar solución a la pobreza

y la violencia de género como el resultado de un sistema económico resulta cada vez más necesario. Por tanto, este problema compete a todos.

Pensemos que el poder colectivo indígena no es el dinero; es el fortalecimiento de la unidad. En la medida en que tengamos capacidad propositiva y acciones coherentes podremos hablar de reivindicaciones como la integridad cultural y territorial, de lo contrario el mestizaje físico y el colonialismo intelectual seguirán dominando nuestro pensamiento. (Muchavisoy, 1998, p. 1)

También es pensar en la posibilidad que las comunidades indígenas tienen de solucionar sus propios conflictos. La organización de los pueblos difiere para bien del individualismo occidental, cuya característica es fomentar el individualismo, contrario del espíritu colectivo que caracteriza a muchos de los grupos indígenas.

La tarea no es fácil, le compete al Estado, le compete a cada uno informarse sobre aquel *dinosaurio* neoliberal que afecta a miles de hombres, mujeres y niños del famoso tercer mundo, que consideran la explotación como única forma de medio sostener sus vidas y sus cuerpos, a pesar de que la explotación de la corporación los absorbe. Es necesario pensar en ese desencadenamiento que produce el capital dentro de la comunidad, a través de la pobreza, como son los desplazamientos en masa, la violencia, la desigualdad de género, la precaria educación, las enfermedades y la sobrepoblación, entre muchas otras manifestaciones de dicho fenómeno.

También es necesario pensar en cómo los roles de género establecidos en estas comunidades desfavorecen a las mujeres y cómo aquellas prácticas se justifican bajo el legado de la tradición y normalización por los miembros. Todo ello apunta a la exigencia para el ojo crítico y las manos en la acción, pero también el examen autocrítico de las ciencias que pueda llevar a reacciones más genuinas que impacten sobre los otros. Las mujeres indígenas, en tanto, siguen siendo el resultado de un silenciamiento de siglos que necesita gritar.

2.2 GÉNERO Y MUJERES INDÍGENAS

A lo largo de los años, los temas en torno al género han cobrado fuerza conforme la crítica ha avanzado, las maneras de dominación tradicionales han sido más evidentes dentro de los roles cotidianos que hombres y mujeres desempeñan. El género, encierra una serie de consensos colectivos que cambian dependiendo de la geografía y la cultura; esta misma es la que establece esas limitaciones desiguales entre hombres y mujeres y les señala directrices que propician la desigualdad y la violencia.

2.2.1 EL GÉNERO Y SU VÍNCULO CON LA TRADICIÓN

Actualmente, en comunidades con rezago educativo, la idea tradicional del género a partir de lo biológico, consolida la base de las interrelaciones, que sigue propiciando la desigualdad y la violencia.

El género se conceptualiza como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es propio de los hombres (lo masculino) y propio de las mujeres (lo femenino). (Lamas, 2000, p. 2)

La idea de género, tradicionalmente se basa en esas diferencias biológicas que también dividen las identificaciones y conductas de los sujetos. Es decir, la inclusión de esta diferencia sirve como una manera de ordenar el mundo de los individuos entre masculinos y femeninos.

La investigación, reflexión y debate alrededor del género han conducido lentamente a plantear que las mujeres y los hombres no tienen esencias que se deriven de la

biología, sino que son construcciones simbólicas pertenecientes al orden del lenguaje y de las representaciones. (Lamas, 2000, p.4)

Sin embargo, hay quienes ponen en tela de juicio esas ideas tradicionales del género, dando prioridad al plano de lo simbólico y el lenguaje como protagonistas en la formación del género. El género viene a ser una forma de construcción conjunta de la cultura donde cada sujeto se desenvuelve; es decir, el género no tiene nada que ver con el órgano. Además de eso, Lamas (2000) plantea: “Los papeles cambian según el lugar o el momento pero, mujeres y hombres por igual son los soportes de un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresiones recíprocas” (p. 4). Esta soledad de los papeles que aportan a la construcción en la que se basa el género de cada uno abarca más allá de lo cultural, trastoca esas contingencias particulares con las que la sexualidad de cada individuo se las tiene que arreglar. Por eso es que el papel del inconsciente se anuda profundamente a la cultura.

2.2.2 GÉNERO Y DOMINACIÓN

Es importante señalar el protagonismo de los hombres en la sede del poder ejercido sobre las mujeres, cuyos cuerpos son sede de reglamentaciones y simbolizaciones como la maternidad, la virginidad, el recato, valores tradicionales que terminan subordinándolas y someténdolas a esos anclajes normalizados. Arce-Rodríguez (2006) dice: “El poder de los hombres sobre las mujeres se da imponiendo valores, que son entendidos por la sociedad como naturales” (p. 78). Dichas acciones son aceptadas por una sociedad sin pensar los estragos que puedan causar a los grupos minoritarios, puesto que los valores son pensados para una mayoría, en cuyo espacio no están contempladas las singularidades. En el caso de las mujeres indígenas, a las que se las ha dominado durante muchos siglos, dicha acción proviene del consenso que las mismas culturas han hecho durante siglos, pero también de las nuevas corrientes de intereses particulares que colonizan con un discurso dominante la historia y el destino de los pueblos. Muñiz y Corona (1996), ampliando este aspecto de la dominación en la cotidianidad dicen: “El ejemplo más claro lo encontramos en la violencia doméstica, la cual se ha encubierto con el discurso de la preservación cultural. Así cualquier tipo de violencia física o mental sobre las mujeres indígenas se explican desde sus costumbres ancestrales” (p. 42). Esta forma de preservación cultural se presenta también como una

forma de dar continuidad a la violencia, puesto que pareciera indicar cómo las tradiciones pensadas y practicadas mayoritariamente por hombres, no contemplan a la mujer, y además de ignorarlas, las somete. Esta dominación masculina se propaga en muchos de los aspectos de la vida cotidiana.

Bourdieu documenta con insistencia como la dominación masculina está anclada en nuestros inconscientes, en las estructuras simbólicas y en las instituciones de la sociedad. Por ejemplo, muestra como el sistema mítico ritual, que juega un rol equivalente al sistema jurídico en nuestras sociedades, propone principios de división ajustados a divisiones preexistentes que consagran un orden patriarcal. (Lamas, 2000, p.11)

Parece que el mundo ha sido pensado por hombres y para los hombres, en cuyo lugar las mujeres cumplen un papel secundario, donde se sigue asociando el ser mujer con la fragilidad, la maternidad y el amor, dejándola así en segundo plano la apertura de oportunidades justas que cada individuo debe tener en una sociedad democrática. Las dificultades van más allá de lo laboral; problemática de por sí grave, sino que esta misma forma de control actúa sobre las conciencias y los cuerpos de las mujeres que en las comunidades no pueden elegir, por ejemplo, sobre su maternidad y sexualidad. Las ideas del género están tan arraigadas a estas mismas que les resulta difícil pensar en otras posibilidades de relaciones y organización social donde sean contempladas y escuchadas. Muñiz y Corona (1996) dicen: “Los problemas que enfrentan cotidianamente abarcan todos los ámbitos de su existencia, desde la maternidad, hasta su participación en el mercado laboral, pasando por la violencia en todas sus manifestaciones” (p. 50). Esas otras manifestaciones abren su abanico desde los simples actos sutiles de violencia doméstica, hasta golpes, negligencia médica, violencia psicológica, exclusión en las asambleas comunitarias, crisis humanitaria, etc. Habrá de pensar la única imagen de una madre indígena que por un problema de salud curable tiene que abortar en un centro de salud sin médicos ni medicinas, padeciendo así, después, el señalamiento discriminatorio de la comunidad y el exilio.

2.2.3 IMPLICACIONES DE SER MUJER EN COMUNIDADES INDÍGENAS

Lo que afecta a nivel comunidad afecta a cada familia y a cada uno; es decir, las mujeres son víctimas de una violencia que invisible actúa contra sus víctimas en las formas menos pensadas, en el seno del hogar, con el esposo, con la institución, con la crianza de los hijos.

Las mujeres indígenas (MI) son un grupo desfavorecido y vulnerable, afectadas por el analfabetismo (en promedio estudian 4.5 años, el 42% son analfabetas), la pobreza y por experimentar múltiples formas de discriminación por razones de género y etnia, se encuentran en un contexto cultural rígido y desigual, ante la dominación masculina y dependencia económica que va de la mano con comportamientos de género tradicionales, donde su papel pasivo y la falta de decisión sobre sus derechos sexuales se reflejan en matrimonios y maternidades forzadas, así como en prácticas sexuales de riesgo. (Nava, Onofre y Báez, 2017, p.164)

El entrelazamiento que hay entre mujeres y pobreza apunta a esa repudiable lepra de la violencia, que gana terreno en las familias, en las instituciones, que ponen en riesgo a miles de vidas que por la desesperación buscan alternativas que puedan sacarlas de situaciones de exasperante violencia cuyo efecto sobre ellas, las lleva a veces a casos extremos de afección psicológica. Es ahí donde el círculo vicioso de la violencia simbólica se visibiliza. Nava et al. (2017), comentan: “La autoestima baja de las MI se debe a múltiples factores, entre ellos la presencia del machismo, maltratos conyugales, codependencia y violencia, lo que genera un impacto en la vida, la salud y el bienestar de las MI” (p. 164). Miles de mujeres sufren. Pocas de ellas alcanzan a ser atendidas. Las mujeres indígenas, en todo caso, tienen menos accesos a estos servicios escasos en que se atienden conflictos de violencia doméstica, económica psicológica y conyugal. La mayoría de ellas viven con esas historias guardadas. El conjunto de todos los sucesos las domina y las arrastra de nuevo a la resignación a una condición de violencia que creen normal.

La autoestima de las MI, al ser la causa y el efecto de su conducta y como resultado de las influencias sociales y culturales se ve afectada, ya que desde edades tempranas por las prácticas en ocasiones se encuentran en un entorno hostil y quizá agresivo, por lo que los golpes son vistos como una prerrogativa legítima de padres y maridos. (Nava et al., 2017, p.164)

La aceptación de esta forma de vida resulta en muchos casos perjudiciales y en otros más, en fatales asesinatos catalogados por feminicidios en cuyos casos muchos de ellos son hombres quienes les quitan la vida a sus esposas, novias o hermanas. Este incurrir al delito devela una crisis en la cultura que exige el replanteamiento que las feministas siguen retomando, pero también la revisión de las masculinidades en lo contemporáneo. La problemática del poder en los hombres quizá radique en que estos hacen uso excesivo para su propio beneficio, a veces sin saber que lo hacen y cabría preguntarse sobre todo eso también. Las consecuencias de todo ello resulta en un deterioro significativo de la calidad de vida de ellas y los que dependen de ellas, es decir, hijos que a temprana edad se lanzan a trabajar y ser explotados, repitiendo así la misma historia de violencia, con la misma pobreza hereditaria.

Para el caso de los indígenas un concepto relacionado directamente con sus condiciones de pobreza es el de violación a sus derechos humanos elementales, discriminación, falta de participación, desempleo, escaso acceso a la educación, salud deficiente, desnutrición, vivienda precaria y escaso o nulo acceso a servicios básicos de agua potable, energía eléctrica, drenaje, entre otros. (Sandoval, 2005, p.158)

La hostilidad con la que los indígenas viven la vida es una realidad en la que los derechos humanos son letra muerta, puesto que lo que se hace para que todo esto no suceda, es muy poco. Una lista inmensa de injusticias podrían agregarse a ello. La visibilización de la violencia exige todavía más que discursos que demanden. La que hasta ahora ha tomado cartas en el asunto, paradójicamente, ha sido la mujer.

Destaca el papel fundamental que tiene la mujer al interior de la familia, ya que su rol no está limitado a las labores domésticas, sino que se extiende a todas y cada una de las labores que son esenciales para la reproducción del grupo doméstico (Sandoval, 2005, p.168).

Responsabilizada de sus hijos, se responsabiliza de su comunidad, la mujeres resultan después de todo, en su propio chivo expiatorio, que pagan por las injusticias cometidas por otros y se redimen a sí mismas del infierno de violencia, trabajando incansablemente para sobrevivir y también mal vivir. La suma de todo es un saldo de mujeres muertas, explotadas, migrantes menores de edad, embarazos no deseados y una lista interminable de consecuencias desencadenadas.

2.3 MIGRACIÓN Y MUJERES INDÍGENAS

El fenómeno migrante ha estado presente durante toda la historia y ha sido partícipe de grandes transformaciones. Los migrantes trastocan el paisaje, el idioma y las costumbres de cualquier lugar. Las causas de la migración son casi las mismas: la pobreza, la búsqueda de mejores oportunidades que les empujan al imaginario de otra vida urbana ideal donde les irá bien. Para las indígenas y mujeres pobres en ningún momento la migración se presenta en su forma de recreación sino como la alternativa para escapar del hambre y la muerte. Inmersos en el sistema económico neoliberal, cuyo fenómeno globalizador los excluye, las ciudades que los recibe les muestra un lado más hostil que exige la adaptación inmediata y la renuncia a toda forma de identidad con el pasado. Chiapas, entre otros estados, ha mantenido esa problemática por muchas décadas, el implemento de proyectos como el TLCAN, en la década de los noventa, representó para muchos indígenas el inicio de un proyecto mortífero que desplazó a muchos y a tantos otros dejó desposeídos. Ante estos fenómenos ni en la comunidad natal ni el nuevo lugar de residencia, las mujeres y hombres indígenas encuentran un lugar donde aquellas situaciones límites cesen y puedan obtener la calidad de vida esperada, pues el sistema económico no los contempla, sino que a consecuencia de ello, los pésimos servicios de salud, la pobreza, la exclusión y la discriminación les impiden su pleno desarrollo.

2.3.1 NEOLIBERALISMO, POBREZA Y MIGRACIÓN EN CHIAPAS

En esa búsqueda fallida, además del recrudecimiento de la pobreza, las transformaciones que sufren las familias y los sujetos, los vuelca a una nueva forma de vivir y relacionarse que no del todo resulta mejor. Lo que ganan los indígenas que migran son nuevas formas de relaciones con el otro, con el género y la familia, muchas veces nada favorecedoras. Estos cambios implican muchas veces ventajas que les ayudan a sobrellevar mejor sus vidas precarias, aunque eso signifique la renuncia total a toda forma de identidad con el pasado y el enfrentamiento diario con lo hostil que puede ser el medio en el que se desenvuelven.

En la actualidad la expansión y dinámica neoliberal del mercado, la penetración de capitales transnacionales, la desestructuración de la economía campesina, el consumismo, el gran empobrecimiento de la población, la falta de fuentes de trabajo junto con la política clientelar, desarrollista y contrainsurgente de los gobiernos federal y chiapaneco marcan la dinámica cultural y son causa de las crecientes migraciones de la población hacia Estados Unidos y Canadá, así como de los desplazamientos de la población rural hacia las ciudades o a otras comunidades en donde encuentran protección a sus vidas y se construyen nuevos espacios, en los que, estableciendo nuevas dinámicas de interculturalidad económica, política, religiosa. (Olivera, 2004, p. 25)

Lo que el neoliberalismo y la globalización provocan en los grupos migrantes es un fuerte zarandeo en las estructuras y organizaciones rurales que mantienen unidas a las comunidades. Estas fracturas empujan a mujeres, hombres y niños a buscar alternativas que solucionen lo que ni el gobierno, ni las mismas empresas logran producir allí. La causa misma de fenómenos de migraciones masivas como las últimas caravanas de Centroamérica, se encuentran en el seno mismo del capitalismo, que paradójicamente, produce más pobres que ricos. Villafuerte y García (2014), dicen: “Chiapas representa el rostro más visible de la pobreza y la marginación en el México posterior a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)” (p. 6). Los movimientos de la globalización, los

tratados internacionales, cuyo fin y fe consiste en la inversión extranjera y la sobreexplotación y saqueo de los recursos naturales, golpearon y golpean a Chiapas en sus ecosistemas, pero también al pensamiento, las relaciones, luchas y desplazamientos indígenas que se visibilizaron todavía más a partir de la omisión que hicieron a la petición de respeto a las comunidades respecto a sus territorios.

2.3.2 CONSECUENCIAS DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES

La consecuencia: miles de pobres inmersos en una violencia que no parece tener fin. Esto se repite mayormente en países de tercer mundo mediante la proliferación de minas y megaproyectos, medios de control económico y político que dejan un saldo de indígenas desposeídos, que terminan siendo empleados o rebajados a criaturas nativas de civilizaciones extintas.

La situación deprimida de sus zonas, ubicadas principalmente al sur del país ocasiona que poco a poco se pierda su cultura, sus bienes, hasta su tierra, y condiciona que muchas mujeres indígenas busquen un trabajo, donde puedan obtener rápidamente ingresos. (García, 2010, p. 103)

Lo que viene después del estrago, sean de mineras o corporaciones que invaden territorios indígenas, como lo ha sido en todo el sur de México, es una ola de desequilibrios ambientales y carestías económicas, un tufo de muertos y hogares en que las mujeres se convierten en heroínas de sus propias familias y comunidades, pero víctimas del sistema, quienes ven en la migración una alternativa para el rescate.

2.3.3 REORDENAMIENTO Y RESIGNIFICACIÓN POR LA MIGRACIÓN

La suma de factores que intervienen en el fenómeno migratorio indígena, como la identidad abandonada y los nuevos lugares y sus nuevas hostilidades obligan al indio migrante

a buscar nuevas formas de relacionarse con su entorno y alternativas de supervivencia y adaptación. Todo cambio implica otros cambios.

Tanto el desplazamiento de población visto como efecto de las luchas entre poderes desiguales que obligan a salir a unos y posibilitan que otros se queden, como la reinserción, entendida como la gestión o lucha para obtener nuevos espacios para vivir y la forma de adaptarse a ellos, son procesos que aceleran la dinámica intercultural en tanto que al salir se rompe con lo viejo y se construyen formas nuevas de vida acordes a la cultura de los grupos que los reciben, a los que, a su vez les aportan elementos culturales nuevos. (Olivera, 2004, p. 29)

Este intercambio suele ser evidente. Los efectos que devuelve la migración a las comunidades implican más que derramamiento económico. Lo que las ciudades reciben de ellos también tiene efectos. Los que migran y regresan a sus lugares de origen introducen nuevas ideologías y relaciones.

2.3.4 ALGUNAS CAUSANTES Y ALCANCES DE LA MIGRACIÓN

Las precarias situaciones en que parten los indígenas, muchas veces escapando de la violencia de sus comunidades, emprendiendo largas travesías descalzos, con poco alimento, huyendo, sin el idioma imperante y la ausencia de dinero, la situación que los espera empeora.

En la situación actual, predominan los movimientos individuales o familiares sobre los masivos y, sus causas, siempre económicas y políticas, corresponden a estrategias de sobrevivencia en situaciones límite, cuya forma y destino varían de acuerdo con los momentos y contextos específicos que vivieron en sus lugares de origen y los obligaron a salir. (Olivera, 2004, p. 25)

De estas situaciones injustas surgen las migraciones. Hay quienes van en busca de diversiones y recreación, pero en todos los países de tercer mundo, hay millones de hombres y mujeres, niñas y niños que por las mismas situaciones en las que sus derechos humanos

son burlados, migran porque no les queda otra opción. La vida mejor es solo promesa. La desigualdad que sufren se registra, por ejemplo, en los servicios de salud:

Muchas de las regiones indígenas no cuentan con la infraestructura hospitalaria correspondiente, ni con el personal calificado, sólo se les puede brindar ayuda en casos no “complicados” de accidentes, los hospitales principalmente se ubican en ciudades. La falta de instrumentos sofisticados para las atenciones correspondientes, así como de medicamentos y la accesibilidad a ellos; son factores que influyen en que las mujeres indígenas no “participen” de estos beneficios (García, 2010, p. 105).

De todo este olvido resulta una carencia generalizada. El desamparo de los pueblos se traduce en injusticias como la ausencia de servicios básicos de salud o servicios insuficientes y de mala calidad tanto en la comunidad como en las ciudades a las que se dirigen.

2.3.5 MUJERES Y MIGRACIÓN, VÍCTIMAS DEL CAPITAL

En todo ello, la que se ve afectada es la mujer, aquella que quedándose en comunidad requiere de aquellos servicios para ella y sus hijos. La protagonista de la tragedia originada por el capital, es una mujer.

La mayoría de ellas, comparten características comunes como son: están en vulnerabilidad porque están a la merced de los cambios económicos y sociales del mundo actual, están sujetas a los problemas de sus comunidades, es decir: a la pobreza, poco acceso a los servicios de salud, educación, conflictos armados, contaminación, extracción de sus recursos, pérdidas de sus tierras, además sufren la discriminación, humillación y explotación sexual. Veríamos que las zonas que habitan se encuentran en una situación, que podríamos llamar deprimida; lo que se traduce en la pérdida de identidad, de tradiciones, de los lazos familiares, y en general, en la destrucción de sus comunidades. (García, 2010, pp. 102-103)

La lista de daños que las mujeres en las comunidades sufren por la pobreza, se presenta como un entretrejimiento de situaciones que empeoran con el paso del tiempo, separando a familias y vecindades que tiempo atrás compartían tradiciones e historia. La injusticia histórica contra ellas ha sido la que también ha generado una necesaria subversión y reordenamiento en las sociedades, en las que las mujeres cumplen un papel importante en estas transformaciones.

Aunque existan a nivel internacional varias organizaciones que defienden los derechos de las mujeres indígenas, todavía falta mucho por hacer, ya que el problema se quiere focalizar sólo en la mujer, pero en realidad el conflicto está en la sociedad fragmentada, es decir, para que un ser humano sea completo y sea feliz, es necesaria la compañía de sus semejantes, pero si estos viven en condiciones deplorables, en la pobreza, en la discriminación, en el desempleo, esto va a traer consigo una desintegración de sus comunidades y de sus pueblos indígenas. (García, 2010, p. 104)

La causa de la violencia apunta entre otras cosas a ese sistema económico que produce pobres. La pobreza es violencia. La violencia origina la desintegración generalizada en la comunidad cuyo síntoma evidente es la mujer violentada, que sostiene y soporta en silencio y con abnegación las carencias en la comunidad suscitados, así como la necesaria búsqueda de trabajo ante los gastos que demandan las necesidades básicas cuando en la tierra ya no encuentran ayuda.

El desplazamiento implicó que las mujeres buscaran cómo “mantener” cotidianamente a su familia. No tener maíz, ni un solar en donde sembrar verduras, las colocó en la situación de que “hay que comprar todo” y eso les obligó a integrarse al mercado de trabajo generalmente en situaciones de gran vulnerabilidad. (García, 2010, p.36)

Vulnerabilidad del que el capitalismo se ha valido durante muchas décadas para abastecer los deseos de su propia perversión, aprovechando la intensa necesidad de estos grupos del que fácilmente puede obtenerse mano de obra barata. No pensar en el otro, conlleva no alertarse por lo que pasa con los trabajadores, realidad que viven los indígenas todos los días. Ese incremento de necesidades después de los desplazamientos, esa necesidad de comprar todo que pasa en las ciudades, es lo que empuja a los desplazados a trabajar

aceptando esas condiciones ya descritas, puesto que “mantener” indica mantener sus vidas, responsabilidad común que asumen las mujeres.

2.3.6 CAMBIOS Y RESIGNIFICACIONES EN LAS MUJERES INDÍGENAS MIGRANTES

La migración va acompañada de cambios. El medio hostil aproxima a las mujeres a una alerta mayor de supervivencia. Las migrantes son mujeres que salvan la vida de sus hijos. Lo que se hacen por ellas es muy poco, lo que ellas hacen por su familia, les salva la vida a costa de las suyas ofrecidas a los lugares de explotación laboral.

Las relaciones entre parejas y entre padres e hijos también se han transformado, las mujeres en general reconocen que tienen más libertad que cuando estaban en la comunidad, ya no tienen que pedir permiso para salir y el disponer de su dinero les da seguridad y reconocimiento de los hombres. (García, 2010, p.37)

Las transformaciones de las familias migrantes son evidentes en muchos ámbitos. Eso no indica que la violencia desaparezca, sino que se transforma. Sin embargo, lo que muchas mujeres celebran por haber migrado, es ese contraste con las libertades actuales y las restricciones comunitarias de las que huyeron y ya no son partícipes. García (2010), dice: “La reinscripción en la ciudad modificó significativamente la situación de las mujeres y resignificó su posición de género, clase y etnia al adaptarse al nuevo contexto intercultural urbano” (p. 38). Como es evidente, el ser mujer, para las indígenas migrantes abre la responsabilidad de enfrentarse a nuevos retos y formas de vida. Olivera (2004) dice

En la nueva cultura indígena urbana, a pesar de la gran heterogeneidad que presenta la situación de las mujeres, podemos decir que en general se ha transformado significativamente, sobre todo en lo que respecta a los espacios de participación política, al nuevo sistema de relaciones y a su rol en la familia al convertirse muchas veces en las principales abastecedoras del hogar; con ello su posición de género, en las nuevas comunidades, ha mejorado expresándose en una mayor capacidad de negociación y en la defensa pública y privada de sus derechos como mujeres, así como en el acceso a puestos de representación y de dirección a determinado nivel. (pp. 38-39)

A pesar de ello, las dificultades no disminuyen, estos nuevos retos implican nuevas responsabilidades y doble esfuerzo como el hecho de someterse a trabajos mal pagados sin poder descuidar los quehaceres del hogar, además de estar sujetas a las nuevas formas de violencia y exclusión que implica vivir en una cultura, con una lengua diferente a la suya.

2.3.7 INTERCULTURALIDAD, MIGRACIÓN Y EXCLUSIÓN EN EL INDIO MIGRANTE

Esas transformaciones dadas por la migración permean a todos. Lo que aquí surge es un fenómeno nuevo llamado interculturalidad, el cual

...nos es útil siempre que no olvidemos que ese proceso tiene entre sus causas expresiones excluyentes y diferenciadoras de poder como las conquistas, las expulsiones y los desplazamientos forzados; y entre sus consecuencias, posiciones desiguales y conflictivas de existencia.(García, 2010, p. 28)

Dicho proceso estudia el fenómeno ahí donde sucede el evento del choque entre las culturas; lo que propone no es una solución radical que tome en cuenta las particularidades del pensamiento indígena, sino que muchas veces actúa como parte de ese discurso excluyente y lo que produce es que los grupos indígenas de las urbes sean víctimas de una exclusión mayor. Lora (2012). dice: “El significante indio-migrante deviene un modo de estigmatizar y señalar que el Otro es extranjero; dicha una nominación que se mantiene y designa a los hijos de migrantes, dando consistencia, de esta manera, a una forma de exclusión social” (p. 160). La violencia que asecha contra los indígenas, se manifiesta con ese rechazo al otro, la intolerancia a la diferencia que desvela las propias flaquezas del capital y las sociedades que no reflexionan sobre las problemáticas devenidas del sistema económico.

Asimismo, cabe apreciar que existe otro tipo de factores como la ilusión de un estilo de vida deslumbrante y la constitución de un Otro idealizado que le otorgará un lugar, recursos y nuevos lazos sociales. Todos estos factores, en suma, se delinearán como las causas más contundentes para emigrar a la ciudad. (Lora, 2012, p. 159)

La violencia como exclusión se manifiesta como esa ignorancia que el otro hace con el indígena, en cuya grandeza ilusoria el pobre deposita sus esperanzas para una vida mejor. Lo que de verdad resulta interesante es esa inercia que el otro capitalista manifiesta hacia el indígena marginado, olvidado y sitiado en la desposesión territorial e identitaria. De esto último, se dice:

Desde el psicoanálisis sabemos que el sujeto sufre de una falta en ser y que las identificaciones son un velo de su ser de goce, también que la proximidad de la alteridad del Otro es lo que funda la exclusión, el racismo y produce la confrontación de modos de gozar incompatibles. (Lora, 2012, p. 161)

La necesaria identificación que ancla a los grupos en la colectividad permite que estos avancen y se desarrollen, pero es también lo que produce que lo extranjero se vea como un riesgo, puesto que al no escuchar las singularidades que empujan a los grupos indígenas a migrar, se interpreta en ello una acechanza dañina. Sin embargo, este asunto no termina ahí, Lora (2012), dice: “La dignidad humana, es la de cada quien en su irreductible singularidad” (p. 162). Es solo mediante la apertura del otro hacia lo singular, como se puede comprender el fenómeno migratorio, e identificar la exclusión, el racismo y la xenofobia y dignificar la diferencia. Las historias migrantes son de uno por uno, porque las causas son vividas de manera singular. Por otra parte

Las prácticas económicas y políticas de resistencia han adaptado estrategias y también discursos ante un contexto cambiante que históricamente no les ha favorecido en su desarrollo. Se requiere una realidad que contenga sus ideas, sus relaciones sociales y económicas, sus prácticas políticas y culturales, con las cuales creen un espacio simbólico, con significado que influya en la vida del indio y del no indio. (Rojas, 2015, p. 241)

La idea del indígena como sujeto resulta necesaria cuando la idea de la interculturalidad no funciona para todos, cuando las estrategias de lo colectivo fallan, cuando siguen muriendo mujeres y niños por enfermedades curables o por hambre, quizá sea necesario cuestionar esas formas de resistencia interna. Todavía hay miles y miles de niños que no van a la escuela por trabajar, hay mujeres que arriesgan la vida en ciudades extrañas, sometiéndose a un listado de tareas peligrosas para sobrevivir, todavía hay hombres

desesperados que se suicidan o maltratan a sus mujeres en este sistema de exclusión que no los contempla, mientras eso suceda, no se sabe muy bien si el movimiento va en retorno o alejamiento de la barbarie.

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado, a través de su testimonio, Ángela enseña su vida en el pueblo, ofrece un cuadro bastante amplio de lo que fue Chanal en los días de su infancia, los roles en la comunidad y familia, de los cambios suscitados en ella en su comunidad y fuera de ella, a través de casi cuatro décadas, habla sobre el éxodo que emprende y las situaciones que la empujan a partir lejos de su familia, cuenta su experiencia con la marginación, la pobreza y la violencia al lado de su pareja, señalando con el dedo lo que se resistió a cambiar, lo que a contra de todo permanece y no exactamente es lo mejor que se pueda mostrar.

3.1 MUJERES EN LA COMUNIDAD

Chanal figura en el mapa como un municipio perteneciente a Chiapas, México, si para encontrar este lugar en el mundo la característica distintiva fuera el desarrollo humano, bien podría confundírsele fácilmente con algún pueblo africano u oriental en guerra. Chanal se ubica en una región apartada llamada Altos de Chiapas, en el sureste de México, es decir, territorios que no son lejanos a urbes como San Cristóbal, Comitán o Tuxtla Gutiérrez, donde el nivel de desarrollo y del comercio parecen prometer vidas diferentes de las que se cuentan en Chanal. Si alguien iniciara la búsqueda de Chanal en el globo, notaría que conforme va adentrándose a esos sitios, que no sucede sino entre desvíos viales, climas intempestivos y flora apagada, la pobreza también empieza a respirarse. Uno que otro cúmulo de casas trémulas, de miradas cansadas y mejillas reducidas por el hambre, describen el territorio que sin parecer ajeno no deja de ser de una punzante realidad. Chanal y su pobreza, su falta de servicios, su gente tomando agua de la lluvia, trabajando su tierra estéril, desayunando frijoles durante ya muchos años junto al fogón de las cocinas, también están ahí. Si alguien emprendiera ese viaje y conociera la organización política de estos pueblos tseltales, de la calidez de su gente, sus tradiciones religiosas y vestimenta, también encontraría

la permanente violencia, el machismo, el hambre, la ignorancia, el olvido y la exclusión de las mujeres en los asuntos públicos. Aspectos que en este trabajo también se revisan.

3.1.1 LA AUSENCIA DE LA PARTICIPACIÓN Y LAS RESTRICCIONES DE LAS MUJERES EN LA VIDA COMUNITARIA

Una vida está íntimamente ligada a la comunidad. Una comunidad está integrada por muchos miembros que comparten ciertas características en común, como territorio, costumbres u organización y cada uno de estos elementos afectan directa o indirectamente la vida de los individuos. En la comunidad se van creando constantemente lazos sociales, unos débiles, otros como los familiares, de más intensa cercanía, capaces de dirigir las acciones. Siendo el individuo también social, es imposible concebirlo en su estado más singular, es decir, hay un lenguaje que lo enlaza a los otros y en el que se deja hablar. Para Ángela que nace en Chanal, este lugar cumplirá esas funciones durante gran parte de su vida y que sin que ella sepa muy bien, aquel territorio de parajes de pobreza y marginación la acompañarán como herencia de su memoria hasta sus días actuales.

Una de las características que Ángela atribuye a Chanal, es la violencia contra las mujeres, cuya voz todavía sigue siendo silenciada en los espacios públicos, debido a que ocupan un lugar secundario donde se le impone una serie de restricciones que no permiten su libre desenvolvimiento como individuos en la sociedad. Dominadas por los hombres, criadas en sitios de marginación y violencia, la ignorancia, la educación para el dolor y la abnegación, a ellas no les permiten buscar fácilmente alternativas dentro de la comunidad que las ayude a solucionar sus problemas. Pese a ello, hay mujeres como Ángela que buscan alternativas para remediar las problemáticas suscitadas en estos lugares. Empujadas por la contingencia o por decisión propia, las mujeres buscan. Al ser la comunidad cómplice de ese maltrato, al no fomentar la educación en temas de género o cultura de la demanda, el silencio de los miembros, la normalización de la represión de los cuerpos y las decisiones de las mujeres, incitan a estas a ver en la migración la oportunidad de emanciparse antes que las consecuencias de aquel control les absorba completamente. La subordinación de las mujeres en las comunidades indígenas se presenta como un obstáculo para que alcancen una mejor

calidad de vida y un desarrollo adecuado para su bienestar personal. El ejemplo más común es la falta de toma de decisiones en la mujer sobre su maternidad. Subordinada al hombre, su cuerpo también pasa a estar a disponibilidad del varón y para los intereses que a este se le apetezcan. La maternidad es decisión del esposo. Aquella situación coloca a la mujer en un lugar de sometimiento a la pareja debido a que los embates de la pobreza por de la crianza de los hijos las padece ella de primera mano por esas carencias características en las comunidades indígenas, pero también es la parte del deseo del sujeto, que se ve burlada por la imposición del deseo del esposo en la propia sexualidad. Las restricciones de los padres a las hijas, el miedo a demandar, el intercambio de mujeres, la insatisfacción de necesidades cotidianas como la accesibilidad a toallas femeninas debido a la falta de empleos, dinero e información en la comunidad que produce una desesperación muchas veces que termina animando a muchas mujeres a tomar la decisión de migrar de su comunidad natal.

La monotonía de la vida en Chanal que oscila entre el trabajo y las labores domésticas, empieza a hacerse tediosa cuando a las mujeres se les destina al hogar y al silencio. Ángela entrevisté su lugar, que es uno secundario al de su padre, con un poco de desprecio. Las condiciones en las que vive la mujer no son únicamente llenas de pobreza. Aquellos parajes de desolación son también los del silenciamiento de muchos siglos, en el que la mujer se oculta tras el hombre y no se le ha dado el lugar para hablar.

J: Pero entonces ¿allá la mujer no opina, no pueden opinar?

A: Allá no. Solo los hombres. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Las condiciones en las que vive la mujer son en el silencio de sus ideas. Mientras que en muchos puntos del país se reivindican hechos como el sufragio de las mujeres, la inclusión al campo laboral de las mismas o logros en la despenalización del aborto; existe, a muchos kilómetros de las grandes urbes, mujeres a las que todavía empiezan a llegarles los primeros rayos de luz de aquellos triunfos ganados. El silenciamiento de la mujer quien es puesta en segundo término viene a presentarse como un fenómeno difícil de erradicar en las comunidades indígenas. En este problema se ven involucrados factores de identidad pero también de la presión social que viene de fuera y que suelen estar por encima de los derechos humanos.

Por otro lado, opinar indica ejercer una libertad bajo la palabra. Pero la libertad en Chanal es un privilegio para los varones, percibe Ángela; ellos son los que opinan, los que deciden, los que planean. La mujer obedece. Su papel de subordinada requiere su abnegación. Este a su vez repite esos roles impuesto de generación en generación para prolongar su identificación como varón y tener el control sobre los cuerpos y las palabras de las mujeres. Por este silencio es que hay siglos de palabras que las mujeres indígenas tendrían que decir.

J: ¿En qué asuntos no pueden opinar?

A: Porque como dicen son hombres, son hombres, ellas nomás porque no tienen derecho a opinar a decidir, donde mande el hombre ahí tiene que estar, pero como digo, saliendo de ese pueblito es que ya vas agarrando otra idea más, porque si estás allí, estás allí, no puedes hacer nada, no te puede llevar una persona por acá, pongamos viene una vecina, dicen no vas a hacer esto, lo otro, por eso no buscan la ayuda no cuentan sus cosas que es que pasa uno. Tanto aquí pasa. Pasa, si no lo cuentas tu vida no confías en la persona o confías o no confías lo cuentas y a veces te dan consejos que debes hacer pero si no buscas la ayuda, porque allá... no. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Y en ese decir que Ángela aprovecha para hablar de su desobediencia. Las cosas que parecen suceder afuera llaman la atención a muchas como ella, que sedientas de anhelos buscan; la mujer busca; y al buscar encuentra. Todo parece indicar que salir es llegar al encuentro de algo más, de nuevas formas de ver el mundo, de abandonar el silencio y la represión de sus pueblos donde la predominancia de la voz del hombre sofoca las voces de cientos de mujeres calladas, un afuera con menos represión y vigilancia paterna lejos de la desconfianza de los familiares hacia eso incomprensible que suele ser la mujer. Salir, escaparse, indica descubrir nuevas formas de vivir, de relacionarse, nuevas maneras de ver la vida, y quizá de tener una voz, de hacer uso de la palabra en un intercambio constante unos con otros sobre las problemáticas de la vida. Los consejos que ella no recibe del padre, los obtiene de otras personas.

En Chanal de nuevo atardece. Las borrascosas nubes no permiten el paso del sol limpio, este se dispersa, inhibe su luz, pero siempre termina saliendo. Las restricciones en casa empiezan con el compromiso de los hijos a la observancia de los preceptos paternos. La lealtad a la cabeza de familia es la base de la estabilidad familiar y comunitaria. Sin embargo,

esta lealtad es el principio de la represión. La ley del padre es la que restringe los deseos de la Ángela de 14 años que empieza sus primeras incursiones por las relaciones interpersonales con los pares de su comunidad. Aquella vigilancia trastoca desde un simple gesto hasta una corta plática; los actos cotidianos de Ángela se ven invadidos por este ojo vigilante, insatisfecho.

J: ¿Cómo qué libertades no hay allá?

A: Es que a veces uno de papá nos pide bastante. Eso es lo que estoy viendo. No hagas esto, no platicues... no. Así. Vas, buscar tu tarea y punto. Haz de cuenta que no hay libertad. Como uno si yo como estudié allá una hora dos horas dos horas, te vas a la biblioteca y te quiero ver a las cinco. Y es ese pue porque no nos tiene confianza los papás también, que vas a conocer más no vas a conocer más gente digamos. Verdad. Pero saliendo de aquí ya. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

La libertad no está en casa. Quizá se perdió en algún lado, puesto que además del ojo vigilante de los mandatos paternos, también está la suspicacia sin fundamentos de los padres que incita a la paralización de los actos de una joven con ansias de conocer el mundo, aquellas que llevan a los individuos a contactar con el mundo para el encuentro con la experiencia. La condición de mujer levanta sospechas en los padres en el cotidiano gesto de una alumna de secundaria por aquello ir a la biblioteca junto a sus amigas y platicar allí con extraños, sobre todo, con hombres. Para los padres, relacionarse así como lo hace su hija, indica el inicio de la transgresión de algo sagrado, de todos esos valores que encierra ser mujer en la comunidad y que desechan la idea de aquel acceso común de todos los sujetos a la experiencia y que ayudan a aprender a relacionarse con los demás, socializar, comunicarse sin dificultades, incluso para el amor y la amistad. Por ello los horarios para las salidas y retornos son establecidos. A Ángela le toca aprovechar el tiempo lo más que pueda; entre tareas y pláticas; diferente a todo lo que hay en casa, Ángela, a pesar de todo aprovecha a conocer nuevas personas. En lo alto de la tranquilidad del pueblo el calor de las charlas adolescentes se elevan para nadie, y todo parece esfumarse al final de las dos horas, pues inicia de nuevo la continua tarea del silencio.

3.1.1 NORMALIZACIÓN PARCIAL DEL INTERCAMBIO DE MUJERES EN CHANAL

La normalización de las prácticas comunitarias es causa de un consenso que parece favorecer a todos. En realidad la normalización de ciertos actos que por su aceptación general no se le encuentra a pesar de que con el tiempo logran perder sentido, es debido a que cualquiera de ellas está a favor de una minoría que tienen el control y ejercen el poder.

J: ¿Pero eso lo consideran normal?

A. Ajá, normal. Pero haya algunos que no. Déme tanto llévate mi hija. A veces algunos nomás trago les dan. Pero cuánto vale una caguama, una caña que toman ellos, no vale mucho. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Pese a que en Chanal el comercio de mujeres es raro, Ángela no lo anula. Hay quienes todavía realizan esas prácticas o las insinúan. Por poco dinero, por un gesto simbólico de amistad, el intercambio de hijas por productos convierte a las mujeres como monedas de cambio. El problema inicia en no poner a la mujer como ser hablante e incluirla en las relaciones interpersonales. Al callarla también se les callan sus derechos, la oportunidad a su cuerpo y a una voz. Tener la decisión y manifestarla pondría a las mujeres en el lugar de sujetos, puesto a que esta oportunidad se les ha negado y esta negación, normalizada, es que las mismas aceptan vivir dentro de una comunidad con estas reglas. Las que se van, si bien la entrada y salida no es restringida en Chanal, a las *rebeldes* siempre se les ve con otros ojos.

La venta y compra de mujeres indígenas se propaga cuando los hombres se permiten hacer uso de aquel poder para su propio aprovechamiento, a costa de que otros ocupen una categoría de objetos a su servicio. Ángela es clara al opinar sobre este tema: son los hombres quienes ejercen ese poder sobre las mujeres; son los padres quienes venden a sus hijas al precio de un litro de aguardiente. La normalidad de este acto se vuelve necesario cuando los intereses de los padres están en la satisfacción de su adicción al alcohol. Ángela plantea esta relación. Sin embargo, hay excepciones en las que los padres como el de ella, prescinden de ese privilegio; de oídas se escuchan que las venden, que las compran y hay todo un negocio con mujeres en las que el ganador es siempre el padre, quien puede saciar sus ansias de beber alcohol y de tener el poder sobre sus hijas.

J: Otra cosa también que me enteré es que todos por esos lugares a las mujeres las venden a los hombres, pero no sé si es el caso de Chanal.

A: ¿Vender?

J: O sea, cuando se van a casar, el papá pide como un dinero cuando se va a casar su hija.

A: Pero son poquitas, son poquitos los papás, porque ahorita, como dice su hija de mi hermano, ahora llegan a dar su refresco y ya, si dales sus refresco y punto. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Ángela manifiesta una extrañeza sobre este asunto. En sus tiempos a la mujer ya no se la engaña fácilmente. Sin embargo aquello de casarse resulta todavía una problemática, un arreglo entre los padres. Si Ángela no le ha tocado vivir esa suerte, si no se la ha cambiado por un refresco, lo que le toca, en sus años con su pareja, no será del todo agradable, como manifestara después; la ganancia al migrar en este caso, es parcial y la mayoría de los logros, imaginarios.

Entre los dichos se divulgan algunas verdades. La memoria trae a su palabra algunos recuerdos respecto a la venta de mujeres. Y de esta práctica el hombre como único favorecido:

Ahí a veces que así hay... hay lugares que si lo venden, como por ejemplo en Oxchuc, una muchacha que se escapó supuestamente y el papá le estaba pidiendo 15 mil pesos pero ya, a la voz de ya. Si no, lo meten en la cárcel el muchacho y si, lo metieron en la cárcel porque no consiguió los 15 mil pesos. Y no tardaron, de vicio los quince mil pesos hasta se fue no sé donde trabaja solo para cobrar la mujer, no sabe nada que hacer, pa que lo toman pagando tanto. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Si bien en Chanal la venta de mujeres ya no es común, en los pueblos cercanos aquello es un acto normalizado. El padre fija los precios. En el caso que cuenta Ángela, aquel que solía ser víctima del padre de la muchacha y mártir del amor, pasa a ser la víctima por la inutilidad del producto comprado; el novio resulta estafado, pues los quince mil pesos que pagó por ella toma el carácter de una mala inversión porque la mujer “no sabe hacer nada”. Otra vez la decisión y el derecho de la mujer en este asunto se ven negados, anulados. Ángela

todavía no comprende que en donde hay cuerpo es necesaria la resistencia que ella sin saberlo decidió ejercer. Lo que Ángela ha logrado es la emancipación de su cuerpo con el gesto de la migración. La migración, por otro lado, cuesta mucho más que quince mil pesos.

No se puede negar que la víctima activa de la violencia es la mujer. Ella se ha convertido en el depósito de la agresión mayoritariamente masculina, del que muchas veces este no es del todo consciente, puesto que viene a ocupar el lugar de un instrumento de reproducción de otro que le dicta ejercer la dominación para mantenerse en su papel de dominado, puesto que no conoce otro. Cabe preguntarse si el inicio para un cambio pueda darse cuando el hombre y la mujer se hagan cargo de sí mismos y desocuparse del otro.

J: ¿A qué se deberá eso?

A: Como digo yo que uno que está uno ciego, no sabe uno dónde acudirse antes. Antes porque nadie te defiende. Ahorita ya avanzó bastante, pero antes tienes que aguantarlo, no te da de comer, si no te da esto... Te pega. Ahí está uno la mujer aguantando. Como dice mi papá: tú lo buscaste, pues ahí aguanta. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

La ceguera general producto de la ignorancia atemoriza y detiene a las víctimas. Del otro lado está la despreocupación de las autoridades para informar sobre el problema de la violencia. Acudir significa ayudarse a sí mismo, llevar su cuerpo al lugar de la ayuda; situación que parece difícil, puesto que el cuerpo está atado al otro-hombre al que difícilmente pueden desalienarse debido a que todo en la comunidad parece apoyarlo a él, quien es el legítimo propietario del otro sexo. La mujer tiene que soportar, es como si ser mujer se tratara de soportar una carga, soportar los golpes, el hambre, la explotación. Con un padre en contra, quien si la hija sufre por los golpes del esposo, la culpa es de ella, porque amar y elegir vivir con alguien significa para él sobrellevar también la parte violenta del *paquete* que incluye el matrimonio heterosexual.

3.1.2 INATENCIÓN DE LA REPRODUCCIÓN Y LA SEXUALIDAD EN LA TRADICIÓN COMUNITARIA

Las catastróficas consecuencias del silenciamiento de las mujeres se manifiestan a la vista de todos. Los habitantes de Chanal no logran entrever los rincones que han sido trastocados por este silencio. Habría que preguntarse si el crecimiento demográfico y su relación con la pobreza tienen que ver con esta falta de expresión de las mujeres sobre su cuerpo y maternidad.

Porque antes como no tienen derecho las mujeres, no tienen derecho a opinar. Supuestamente antes, no puedes decir nada, sabes que uno, dos hijos nada más y ya. No. Hacen hijo y ya. Pero quien están sufriendo de ese: la mujer. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

Delegada la responsabilidad del cuerpo de la mujer a la palabra y la voluntad del hombre, Ángela percibe la utilización de esto a su propio antojo. El placer femenino no se menciona. Al parecer existe solo un placer; el del hombre. Los hijos son el producto del placer del hombre, el de la mujer se ve anulado primeramente por la cualidad de objeto que pasa a ocupar, toda a disposición del placer del varón y al de la maternidad como la fecundada por acto sexual. Ángela piensa en que si las mujeres eligieran, estas habrían, por comodidad, elegido tener dos hijos. Su madre, sin embargo, debido a esta lógica sobre la sexualidad de la comunidad y la de su esposo, tuvo once.

La adolescencia de Ángela marcada desde el inicio por la pobreza, empieza a verse complicada por las apremiantes necesidades de su cuerpo que ahora no solo se limitan al hambre y la sed. A Ángela le cuesta llegar a hablar de la menstruación como necesidad primordial y difícil de suplir en la comunidad en esa etapa de su vida. Ángela hace una distinción entre el estilo de vida de los hombres y las mujeres; señala ella un incremento de necesidades en las mujeres a comparación con ellos

Ángela vincula la emergencia de estas necesidades con la decisión a temprana edad de las niñas para salir a buscar trabajo hacia otros sitios por la extrema pobreza en sus localidades. Es necesario pensar sobre estos desplazamientos de niñas y adolescentes que deciden abandonar sus comunidades. También cabe resaltar la radical forma al tomar decisiones de esta magnitud, como es el abandonar familia, comunidad y educación para poder acceder a un mundo y lenguaje extraños. La migración va ligada principalmente a la

pobreza pero también en las particulares necesidades de un género de la población en que la mujer y sus necesidades se convierten en protagonistas del éxodo.

La adquisición de dinero está en juego. Suplir esas necesidades está ligada al dinero y el trabajo. Las mujeres, que dentro de la comunidad dependen económicamente de los hombres no tienen acceso directo a este para satisfacer las necesidades más básicas que llegan a suscitarse

J: Entonces, más o menos qué es lo que a una mujer desea, tienes más necesidades, ¿cuáles son como esas necesidades que la mujer tiene?

A: Porque en el pueblo, hijo, a veces no tienes dinero como para comprar un paquete de toallas. Yo en mi año pasado que ya pasó verdad, no conocíamos las toallas femeninas, no sabemos qué es eso, no sabemos que es ropa interior, no sabías eso. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

Sumado a esto la ignorancia sobre ciertos objetos de uso como toallas femeninas o ropa interior, empeora la situación. Esa condición es una forma de padecimiento, al no tener acceso al dinero ni a la información. Esta es la ceguera a la que muchas mujeres no se resignan. La apertura a la migración que hacen las toallas y la menstruación en niñas de trece años, es una señal distintiva pero oculta de un movimiento masivo de mujeres pobres en busca por lo menos de una bocanada de aire fresco.

La menstruación toma entonces un carácter de incomodidad todavía mayor ante la ausencia de toallas femeninas. Sin embargo la búsqueda de soluciones ha sido transmitida de una generación a otra. Una enseñanza que como ella dirá, se hace a regañadientes, sumidas en la ignorancia y el silencio.

J: ¿Y cómo le hacían las mujeres incluyendo a su mamá, para remediar eso de la ausencia de toallas femeninas?

A: Para ellos buscan trapo. Eso es lo que utilicé yo. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

La incomodidad del trapo viene a resaltarse en lo rápido que aquello puede ensuciarse, la necesidad de lavarlo, de secarlo, todo bajo cierto grado de discreción y

vergüenza en que esta actividad que en otros sitios se toma con naturalidad, en Chanal tiene algo de vergonzoso y destinado a la anonimidad. Se necesitan más trapos manchados que se levanten como estandartes en la vía pública.

La tristeza se liga a la falta de medios más cómodos para enfrentar el asunto de la menstruación. Este cambio entre las generaciones, Ángela lo percibe entre la tristeza, puesto que también le tocó vivir eso. En el fondo vuelve a insistir sobre la precariedad económica, el aislamiento, la ignorancia sobre los cambios y artefactos que vienen del mundo en la última década del siglo pasado.

Las mujeres saber cómo anterior, mucho más antes, mi mamá no lo veo que se cuidaba. Sí, así es. Era más triste antes, que ahorita. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

Los cuidados entre una generación y otra cambian drásticamente. La protección ante esos casos se oculta con el aislamiento o de la forma incómoda de los trapos. Esconder la feminidad es esconder en la vergüenza el hecho de ser mujer, de ser diferentes. Estos actos simbólicos, al parecer, normales en la comunidad, no hacen sino ocultar a la mujer de los espacios en que ella puede desenvolverse bien si con orientación y medios, estas dificultades pueden ser llevadas de mejor manera. La menstruación no es un fenómeno que imposibilita a las mujeres. Pero la vergüenza a esa feminidad sangrienta es la que también inhibe a las mujeres a quedarse calladas y ocultas para el resto.

La falta de comunicación viene a revelarse como un problema base entre las mujeres. El tabú de la menstruación pasa a ser asunto que a los familiares y a la madre la tiene sin cuidado. Implica esto que la adolescente se las vea por sí misma con su feminidad, en la incomodidad, en el aislamiento. Debido a que ser mujer en Chanal es un ocultarse cada mes, de caminar con cuidado, de no mancharse y recatarse o quedarse en casa.

Es ese también que no lo vamos a estar ahí, como mi mamá, no te dice esto, yo también voy a hacer igual, no, ese es, vestirse bien porque allá no se visten bien, para nada. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

La vestimenta además está ligada solo a la necesidad de vestirse. Lo primordial es no estar descubiertos, una por el frío, otra porque es anormal. Fuera de ello, la ropa carece de todo interés para posar la atención. La comunicación entre madres-hijas no toca esos rumbos. Han de pasar años para que Ángela se compre su propia ropa y la relación silenciosa entre su madre y ella tal vez prometa algo diferente.

3.2 MIGRACIÓN Y VIOLENCIA

¿Por qué una niña ha de salir a buscar trabajo a una ciudad extraña? Detrás del fenómeno migratorio existen historias que regularmente van salpicadas de tragedia y que fácilmente se destinan al silencio. Hablar de una vida es hablar también de lo trágico, de describir los hechos tal como fueron, con los matices soleados de los días y grises muchos de ellos. La historia de la salida de Ángela está marcada por una pobreza y orfandad que conforme ella cuenta, va cobrando cada vez más importancia. Bastan quince, dieciséis años, a veces menos, para que las mujeres de Chanal tomen una decisión existencial que los separe de familia y entorno para así lanzarse a la búsqueda de esa otra vida. En algún lado debe estar la holgura, la paz, la libertad. Algo de utópico impulsa a hombres, pero sobre todo a mujeres a salir de aquellas recónditas comunidades donde encontrar mayores oportunidades parece cosa de sueños. La adolescencia de muchas se ven marcadas por esta decisión. Las condiciones de pobreza no permiten el libre desarrollo de capacidades lúdicas a los niños y niñas y los sucesos contingentes los lanzan a la vida y a la búsqueda, abandonando así las tierras verdes para llegar a ese bosque de concreto, esa selva de caras llamada urbanidad. Las razones para migrar son para cada uno, individuales, pero es innegable que la pobreza es el principal elemento compartido, una pobreza casada con las necesidades más básicas imposibles de satisfacer por la falta de empleos. A los olvidados el capital solo puede ofrecerles pobreza. Los resultados son una falta más grande; es decir, que el olvido del sufrimiento no llega, la dicha y abundancia jamás se encuentran, quizá, en algún momento se presiente el cambio como cierto nivel de libertad sobre el propio cuerpo, sobre las decisiones, sin darse cuenta que tener un cuerpo representa ya una forma de responsabilidades y prisión, en el sentido de que cada uno se hace responsable de aquello que tiene, pero en las peores condiciones. La migración no es solo un cambio de residencias donde se abandona toda una

vida ya vivida, sino la misma que va al encuentro de una nueva con sus sorpresas y sus desencantos. Ángela cuenta eso, lo hace como solo ella puede, habla con la misma voz menuda y fragmentada; quien sabe cuándo se detenga.

Ángela por su parte también tiene un inicio. A los dieciséis decide migrar. Desde muy temprana edad toma la decisión radical de salir a trabajar por sus hermanos. A diferencia de otros niños, a ella no le toca jugar, ir a la escuela y ser atendida por sus papás.

La vida rural los educa también para esta prematura batalla con la vida. Las mujeres como Ángela se encuentran en condiciones en las que se tienen que priorizar y decidir entre la supervivencia y la comodidad. Los dieciséis años representa la urgencia de trabajo, el rezago social, la falta de oportunidades, el malfuncionamiento de las instituciones y su falta de responsabilidad. En una etapa en que niños y adolescentes estén aprovechando para su óptimo desarrollo psíquico y físico, algunos los llama el deber de la necesidad, del estómago y de los ojos que en casa esperan saciar el estómago y conservarse vivos. Es por estos excesos de pobreza cuando existe un impedimento del bienestar de las personas cuando la pobreza se torna violenta y hostil.

3.2.1 LAS CONDICIONES FAMILIARES, ECONÓMICAS Y OPRESIVAS EN LA MIGRACIÓN

La muerte del padre viene a simbolizar el inicio de otra etapa en su vida. Sobre esa muerte se erige ella, la otra Ángela, la que tendrá que hacerse cargo de sus aciertos y errores. Dueña de sí misma, es una muchacha huérfana, que tiene como primera opción quedarse al lado de su madre, que es más pobre que ella, con sus hermanos que esperan de alguna forma que los más grandes resuelvan el problema de su propia subsistencia. La crianza de niños representa para la madre una dificultad que tiene que resolver para que nadie en la familia se muera de hambre. Eso resulta para Ángela la escena de un patetismo y desesperación que la llevan a actuar, puesto que a su madre le será imposible, aun partiéndose el lomo entre la milpa y la casa, sostener una familia de once hijos que comen todos los días. Cuando Ángela ve esta situación analiza las cosas y decide enfrentarse a lo que probablemente antes había

pensado: migrar. Trabajar es la única opción y dada la situación laboral en Chanal comprende que tiene que ser fuera.

A: Ya cuando murió dije yo me voy a quedar con mi mamá. Quedó sola. Con mis hermanitos chiquitos. Tengo cuatro hermanitos chiquitos, chiquitos. Como cada un año nos llevamos. Un año. Y son chiquitos quedaron. ¿Qué voy a hacer yo ahora? Mejor voy a trabajar.

J: ¿Ahí fue cuando usted se sale?

A: Ahí fue cuando yo salí. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

Contemplar la orfandad de su madre, hermanos y su propia soledad tan pegada a su cuerpo, a su destino, no vacila en emprender el éxodo. Parece ser que Ángela ve a su madre entrada en años, el incansable esfuerzo con pocos resultados de sus hermanos en la milpa y no piensa en otra cosa sino en el papel que le toca cumplir ella, en la responsabilidad de ese momento difícil para toda la familia. Poco importan los afectos, interesa sacar adelante una familia numerosa cuyo padre sustentador ha muerto.

A la condición de mujer indígena se agregan los otros avatares de la vida. La educación, importante para el acceso a mejores condiciones de vida, en Ángela se ve interferido, interrumpido por la muerte del padre. A este suceso trágico, Ángela agrega el acoso de un miembro de la comunidad que terminar por convencerla y no vacilar en irse de Chanal. El acoso, la insistencia, puede llegar a originar esa sensación de incomodidad a quien es víctima e incluso, como este caso, cambiarles completamente la vida.

J: Llegó como de...

A: De mil novecientos y fracción.

J: Solita ¿no?

A: Ajá. Porque lo que pasa que falleció mi papá y pues ya no quería estar, porque había un muchacho que me jodía pero ya me tenía harta. Y le dije ya me voy papi. ¿A dónde vas? Ah es que voy a trabajar. No, es que vas a estudiar la prepa. Su anhelo de mi papá, su meta de mí, para nosotros, es que estudiemos, que salgamos adelante. Porque lo he visto unas sirvientas que trabajan en casa, sufren que no te dan de comer. Te mandan a hacer, trabaja uno más. Por eso quiero que estudien, no les voy a dar riqueza no les voy a dar esto pero estudien. No se pagaba tampoco, lo que es

Cobach. No se pagaba, nada más metes papel y ya. Entraste. Pero le digo mi papá no quiero. Vas a estudiar. No quiero. Pero mi papá tiene problema con su hermano, y ese problema hasta que lo mató mi papá. Y pues dije yo que voy a hacer mi casa, mi mamá quedó solita, mis hermanos quedaron solitos chiquitos, chiquitos en la casa de mi mamá y, hasta que falleció mi papá. Y yo que voy a hacer. Ya me vine trabajar en San Cristóbal por el fallecimiento de mi papá, si no, no hubiera salido. Saber dónde estuviera viviendo. Sí. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

El pretexto para salir, aun cuando su padre vivía, era el de trabajar. Contrario a esto el padre explica las ventajas de estudiar. Ella dice que su padre es sabio. Pero Ángela no presta a esas palabras el mínimo interés. Hay toda una narrativa en el padre para describir las condiciones de una empleada doméstica, cuyo trato recibido en las casas de clase media en las grandes ciudades están colmados de injusticia y de maltratos. Ve más la oportunidad de invertir en educación, en dejar a sus hijos con la herencia de la educación. Es ahí donde se presenta esa historia trágica, la propia historia del padre quien se alimentó con basura, que no desea que suceda lo mismo con sus hijos. A fin de todo, las palabras del padre para Ángela ya no cuentan mucho en aquel momento, ella no quiere estudiar, ella quizá, quiere vivir con menos necesidades.

La migración a fin de cuentas trae pequeños logros. La mujer indígena no busca mucho sino lo suficiente para vivir tranquila. Es característico que el anhelo de abundancia y derroche no se presente en la narrativa de Ángela, ella habla tan solo de unos cuantos anhelos, que ahora ella celebra con gran triunfo: una prenda de vestir a su propio gusto. Solo eso pide la Ángela adolescente.

Pero ya saliendo de ese, ya lo consigues su ropa como ellos quieren. Pero allá lo que te van a dar, si es una chancleta de plástico, es una faldita, un vestido, aunque no te guste... (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

Ahora que ella gana su dinero lejos de casa, puede haber, si ella lo quiere, para algo más que unas chancletas. Asumir así la independencia económica es también característico en ella. Con quince años puede ya administrar su dinero y con ello su vida, así lo ve ahora. Recuerda las precariedades del pueblo y divisa los cambios.

Ángela señala que hay una diferencia entre lo que una mujer necesita y lo que a un hombre le es necesario. Se atreve a hacer esa comparación desde su propia experiencia puesto que es desde ahí donde habla siempre. Las mujeres están en el sitio en que objetos de uso personal se vuelven indispensables debido a la dificultad de alcanzar. Y esta falta de alcance se debe a la ausencia de la inclusión en el campo laboral de la comunidad. En Chanal la mujer ayuda, no gana su propio dinero.

J: ¿A qué se deberá eso?

A: Porque pues como una mujer tienes tantas cosas que utilizan como un hombre, ahí... tiene más la mujer. Tiene más necesidad que los hombres. Bueno los hombres se conforman, tienen esto lo tienen, si no, tiene también, no anhela cosas pues que... eso. Muchos de las mujeres salen por eso. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

Para que una mujer pueda comprar sus cosas tiene que salir. Dentro hay pocas oportunidades. Como se ha dicho, la causa de la migración es la satisfacción de los anhelos. Negado el campo laboral a ellas, su única opción es el exilio.

Los deseos de una mujer, de Ángela en particular, que es ya una mujer de 39 años, habla de la otra Ángela adolescente como la llena de anhelos. La forma de obtener lo que ellas desean no está en casa sino saliendo. A los hombres los sitúa en otro lugar, quizá, en el de la conformidad.

J: ¿Entonces era como obligatorio que tanto hombres como mujeres si querían ganar más dinero se salieran a trabajar?

A: Ajá, es eso, si es eso cuantas personas se salieron, salían, salían, por lo mismo miras la misma pobreza en tu casa lo mismo, lo mismo, lo mismo y a veces ¿qué pasa? como una mujer, como te digo, tenemos tantas cosas que... (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

Basta con echar un vistazo al pueblo para comprender su silencio y arropar la desesperación que se siente estarse muriendo de hambre, estarse muriendo por falta de sueños, de metas que no se alcanzan. Muchos salen. Siguen saliendo. Se dirigen a Estados Unidos en busca del sueño americano o a las fronteras, a convertirse en mano de obra barata

de alguna enorme empacadora, lugares donde la vida tiene muy poco valor y donde a hombres y mujeres les toca por igual mirar al suelo, pizcando las uvas o los tomates, resignados a ser los desaparecidos del sistema. La misma pobreza los espera de vuelta, las mismas trojes, la misma milpa, la misma comida. En el retorno o la estancia, nada cambia. La pobreza se presenta como un desierto de monotonía.

En el caso particular de Ángela, la necesidad de dinero cobra importancia en muchos ámbitos de su vida. No es ajeno que en una sociedad en la que todo se mueve por el capital, el dinero trastoca la vida personal de cada individuo. Atrapadas sin saberlo, las mujeres de Chanal, como las de otras comunidades se ven afectadas por el miedo y el sentido de la pertenencia. Hay quienes se aferran a su tierra, a su familia, a su cielo también, pero Ángela es el claro ejemplo de la inconformidad. Ángela no se aferra. Habla de aquel sentimiento con cierta extrañeza, ellas, las otras son las que se agarran a alguna cosa desconocida que las detiene, las paraliza. El precio de quedarse será una vida de constantes necesidades, en que los deseos individuales estarán en un segundo plano puesto que en aquellos pueblos se vive al día. Para Ángela la conformidad es contraria a la libertad, conformarse no es sinónimo de satisfacción.

J: En el caso suyo, ¿usted cree que influyó también el modo de vida que tienen las mujeres allá para que se saliera o no? O sea ya ve que la forma de vida de las mujeres que viven allá es diferente a como se vive aquí, ¿usted cree que también eso influyó para se viniera?

A: Sí. Sí porque si estás aferrada en eso, porque a veces allá donde en un pueblo no puedes vivir como en una ciudad, porque tienes que conformarte con chancla, tienes que conformarte lo que encuentres, no hay esas libertades que tiene uno acá, no hay libertad, pero saliendo de eso, ya regresan cambiados las muchachas, ya son otras. (1era Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Una transformación es el resultado. Esa transformación consiste en primer lugar en la vestimenta, las que un día usaron los trajes tradicionales, compartieron rutinas, tradiciones, lengua, después de salir, parecen regresar transformadas. Es imposible digerir a la ligera los alcances de ese cambio en el que las muchachas regresan siendo otras. Los alcances para cada una no es la misma. De distintos modos los trata la vida.

Aun en las comunidades más marginadas el dinero es parte fundamental del intercambio de productos y de formas de vida. Ángela habla de las cosas que las mujeres desean en Chanal, como la vestimenta, los accesorios. Para poder obtener todas estas cosas, las mujeres tienen que ganarse su propio dinero. Salir a buscarlo es un riesgo que deciden tomar para poder conseguir medios con que compren aquello que desean.

J: ¿Como cuáles?

A: Bueno: tener dinero. Una de las dos. Porque mira, esos que tienen dinero, compran eso, compran lo otro, ¿y yo? Se te antoja, tienes que comprar eso, ¿y yo que? ¿Cuándo voy a tener dinero? Aunque no mucho verdad. Como pensamiento de adolescente ya vez ya, cuando, es ese también, ver cuando se viste uno... voy a probar, como te dicen no te vayas, te vas a perder, que no sé qué, pero si no arriesga uno no vas a conseguir nada. Ahí sí. Saliendo de allí ya cambian las cosas. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

Los tempranos deseos de Ángela, como la de muchas mujeres se sitúan en el cambio, en la moda como presión social, en esa búsqueda se encuentra el obstáculo de su entorno próximo, que bombardea con augurios las salidas. Salir es perderse. Pero en esos máximos riesgos corridos Ángela confirma que hay un cambio. Afuera cambia todo. Incluso la familia.

La mujer, entre su marginación y carácter utilitario, empieza a ser por esto, la fuente principal de abastecimiento económico para la comunidad. Los hombres divagan por el alcoholismo. La mujer en Chanal se adelanta y fija sus ojos en los demás, en los hermanos, en la pobreza que los toca también a ellos. Las consideradas son las que regresan y aportan al gasto familiar. Otras más desobedientes se cumplen sus deseos.

J: ¿Entonces, se salen como para obtener esas cosas que desean?

A: Ajá, o ayudar a sus papás, ven cómo viven y así no tienen esto, salen a buscar trabajo, para ayudar a sus papás, a sus hermanitos, toda esa onda, muchos lo hacen. Están trabajando, ya cobró, envían su dinero si no van a dejarlo, eso es lo que hacen ellos, pero los que tienen conciencia, pero lo que es consciente que tiene familia, va a apoyar mientras que no tiene pareja pero cuando no, se viste bien, su celular, toda esa onda. Ahí sí se moderniza un poco. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

Deseos ligados al arreglo personal, a la estabilidad íntima y cotidiana que se logra teniendo sus propias cosas, en la misma pobreza pero suya, una pobreza suya. Ese es el cambio y la modernidad para ellas. O por lo menos es lo que se logra. Una obtención de un cuerpo estrujado por los años, la pobreza y el hambre. Ese cuerpo es el que visten, es la misma cara de arrugas o quemaduras de sol, el que un día y otro pintan los labios o recogen el pelo.

3.2.2 LA VIDA FUERA DE LA COMUNIDAD

Mujeres. Mujeres por todos lados. Hay más mujeres en el mundo. Un gran número de ellas no goza todavía de las garantías del estado. Miles de ellas viven en situación de pobreza extrema donde las necesidades más básicas no pueden ser suplidas para alcanzar así una mejor calidad de vida. La calidad de vida se da por el bienestar que una persona puede lograr a través de la obtención de medios que satisfagan sus necesidades. Al encontrarse la mujer dentro de esta subordinación ante el esposo, el padre y la pobreza, vive a la vez encerrada en un sistema que no la toma en cuenta.

Las múltiples razones para migrar se reducen a una sola consecuencia: el amontonamiento de los años fuera de casa, con muchos o pocos recuerdos sobre la infancia, con las responsabilidades nuevas, los hijos, un pasado amoroso roto, una vida con sus cicatrices.

J: ¿Y a qué se debió su salida? ¿Cuántos años tiene viviendo aquí?

A: Ya como 20 años. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Veinte años aproximadamente de estar viviendo fuera de su casa, lejos de su familia, las razones de su salida ya las ha explicado. La situación actual de Ángela, como la contará después carece de comodidades. La migración es una falsa salida de la violencia.

J: ¿Los que se salen a buscar algo mejor son las mujeres?

A: Exactamente. La mayoría. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

La solución que las mujeres encuentran en estas comunidades marginadas es la migración, aquello se convierte poco a poco en cultura. La prioridad de ellas es satisfacer esos deseos que dentro del seno familiar, al padre le es imposible obtener los medios para ayudar a sus hijas. El entretrejimiento y las afectaciones que los factores socioeconómicos tienen en el cuerpo de los individuos se reflejan en los fenómenos de la migración. Ángela, como otras mujeres no migra por diversión u ocio. Es difícil que una mujer de escasos recursos pueda tener vacaciones. Migrar es buscar la vida, la estabilidad y la supervivencia de ellas y los suyos. En la vida de Ángela la migración es el inicio que la llena de esperanzas por algo mejor.

Hay dos migraciones. La primera es aquella que a los 16 años Ángela hace viajando a San Cristóbal de las Casas. Esta ciudad representa para Ángela el inicio de la vida. Como ella, muchas mujeres salieron y salen de sus comunidades en busca de más oportunidades. Es devolverse a la libertad, cuya ausencia en el pueblo estaba aplastada por las restricciones de padres y costumbres.

Quando trabajé en San Cristóbal tuve libertad donde quiera, ahí sí, nadie me dice, porque vienes tan tarde, no. Ahí sí tuve la oportunidad de vivir. Pero ya al pasar de eso, ya vino lo malo, ya porque, como digo, no viví con mi papá, ya viví con mi mamá ya sola, ya sola, sola que digamos. Ya puedes hacer las cosas como quieras, te puede salir bien, que bueno, si no, también, y hasta ahí, exactamente. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Pero la libertad tiene un precio: la soledad. A Ángela le toca afrontar la orfandad del padre en su vida. Con su madre hay pocos lazos afectivos que puedan unirla. Desde esa etapa Ángela recae en la hostilidad de la vida, que se le opone en la mayoría de los casos, hacerse cargo de sí misma implica gastos económicos pero también inmiscuirse en decisiones percibidas como erróneas o acertadas. Con eso se tiene que luchar. Cualquier cosa puede ser definitiva en una vida. Ángela no lo sabe muy bien, como no sabe mucho en qué lugar de la gran ciudad de los indios está posicionada. Le faltan muchos años todavía por vivir.

Ya casada hace otro viaje, el que la trae a Tuxtla donde vive recientemente desde hace aproximadamente diez años. Llega al lado de su esposo y sin hijos. La llegada a Tuxtla se presenta como una tercera etapa. Sus años de infancia, sus años de estudiante adolescente,

en una ciudad de extraños, la vida laboral, los encuentros con el amor, todo aquello queda enterrado por la vida conyugal con su esposo joven y policía, que al igual que muchos, llega buscando mejores oportunidades de vida para darle a su esposa. Por su mente todavía no pasan los hijos, son años en los que empieza todavía a conocer los secretos de su propia sexualidad.

Sin embargo, pocas cosas marchan bien. Las diferencias entre el pueblo de origen y el nuevo lugar de residencia nunca favorecen a Ángela. Ella sigue siendo de alguna manera mujer, y el mundo en el que vive, la sitúa siempre en lugares escabrosos para caminar.

J: ¿Aquí es diferente?

A: Exactamente. Ya es otra vida.

J: ¿Cómo cambió su vida cuando llegó hasta acá, qué libertades ya tenía?

A: Uh, no casi no. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

La otra vida es hostil, agresiva. La ambigüedad de lo último que Ángela dice a la pregunta de la libertad parece indicar el contraste que termina confundiéndola. Ese contraste que imaginariamente ella formula en su mente: salir indica progreso, mejor vida, más dinero, es ahí donde su vida no cambia, pues el dinero no alcanza, la marginación está más presente y se agrega a ellas la discriminación, la falta de acceso a los medios de salud, de trabajo por el idioma, etc. La vida casi no cambia en lo que más necesita hacerlo. A fin de cuentas ella no percibe una libertad como la creía. Tendrá que aprender o no a querer lo que tiene.

3.2.3 LA BÚSQUEDA DE OTRA VIDA Y LOS CAMBIOS EN LA FORMA DE PENSAR

Son insondables los pensamientos de una persona. No se puede conocer del todo a alguien. Es necesario pensar entonces en las caminatas de Ángela, en sus miradas perdidas a algún gris punto del atardecer en Chanal, sumergida en la niebla de sus cavilaciones y su vida cotidiana. Porque lo que dice Ángela en entrevistas son solo excelentes resúmenes de sus casi cuatro décadas de vida. Es muy difícil escrutar a profundidad la vida de una persona, para ello se necesitan años. Lo que sí se puede hacer es analizar la intensidad con que a veces el

lenguaje aprovecha y toma para hablar, cada uno, sobre su propia historia. Desde su silla Ángela con todo su cuerpo se permite hablar.

Y así vamos saliendo, vamos saliendo, vamos saliendo, para buscar, como digo, la otra vida. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

La explosión de esta frase en el momento es intensa. Salir sin voltear a ver. No hay mujeres indígenas que se conviertan en estatuas de sal. Ese no es el destino de ellas. Salen de una en una. Otras regresan por las que se quedaron. Luego de que una encontró cierta estabilidad vuelve por la hija, por las primas, por la cuñada y se van todas. Se acompañan y se ayudan. La mujer busca salidas, soluciones, se niega a los encierros. Hablar de la otra vida resulta para Ángela muy ambiguo. La otra vida no representa exactamente lo mejor. No es cruzar el puente hacia el otro lado, sino es parecido más bien a dar vuelta una tortilla, cuyo destino al igual que el primer lado es el del quemarse a fuego vivo en el comal de la vida real. La otra vida no llega, sino que es la prolongación ya transformada de la primera, la confirmación diaria del fracaso, del sufrimiento disfrazado, camuflado por el capital y la dominación que termina por someter a las mujeres y tumbarles la utopía. No es una visión bastante pesimista del caso, es la realidad que viven muchas mujeres que como ella un día toman la decisión de migrar. La migración saca a las mujeres de una situación espantosa para venirlas a arrojar a fangos más hondos: el de la soledad, una soledad con hijos, con esposos violentos, con un entorno laboral hostil, con discriminación, acoso, pobreza, desprecio, situaciones que estando en comunidad no se suscitaba con tal intensidad. Es con la migración como empieza también un radicar en un mundo sin sueños.

En el entorno de la represión y la vergüenza donde la utilización de las toallas femeninas se considera tabú, Ángela habla de eso. A muchas mujeres les cuesta perder el innecesario pudor, renegando de las condiciones que como mujer le ha tocado. ¿Cómo se puede vivir con una total vergüenza? Ángela da este ejemplo.

Hasta donde llega uno. Ni cómo, da vergüenza comprarlo. Porque para nosotros da vergüenza de todo. Ahí sí, porque hay unas personas que ya están más realista está más que salió mucho antes que nosotros, que ya sabe pues pero en cambio los que no, no saben nada, están cerrados ahí como que, qué onda. (3era. Entrevista, Ángela, 5 de enero de 2019)

Ángela contempla su rezago, todo se ve más claro desde ahora en que un poco desde afuera cuenta su pasado. Contrasta las mentes del pueblo con las que se encuentra en este tercer lugar donde está radicando. Aquí ya no encuentra pensamientos así como los había en el pueblo. Algo que las hace definitivamente otras, a las mujeres que migran, es esa introducción no de otro pensamiento, sino de la ampliación del mismo, de sus formas de vivir transformadas. Ángela logra hablar de todo eso. La disminución de la vergüenza en este caso suele dar un indicador de un cambio. Lo que antes se realizaba en las tinieblas y suscitaba los murmullos, en una ciudad cuya mente es más abierta, los cambios naturales de la mujer, las nociones de cuerpo y sexualidad, por ejemplo, cambian radicalmente.

Chanal y la pobreza. Ángela y su familia, partícipes de necesidades que se suman constantemente a los días, estas y otras causas animan a las personas a irse. Pero en el fondo de la problemática de la migración yacen asuntos más íntimos como duelos y miedos que se suscitan en la comunidad y que Ángela las exhuma en la entrevista. La migración representa ese éxodo que conduce a la otra vida, a una tierra prometida, donde no hay leche, ni miel ni nubes que protejan. Es el mundo contra ellas, contra mujeres que se aventuran con pies descalzos sin pensarlo tanto hacia el mundo en busca de sus objetos anhelados y la conservación de su propia vida. No encuentran nada.

3.3 GÉNERO ESPOSO Y VIOLENCIA

Cada familia guarda para sí sus secretos. Hay una anonimidad detrás de las puertas que muy pocas veces se llega a saber a detalle lo que allí sucede. Compuesta mayormente por un hombre y una mujer, los matrimonios se agitan, los hijos crecen en la tibieza hogareña y de pronto, sin saberse bien por qué algo se detona, un gesto, una palabra, el más mínimo roce entre los temperamentos y una vida diferente para todos empieza. Cada familia tiene sus problemas muy particulares y su manera de solucionarlos también. Algunas, como la de Ángela, unida a un hombre con una historia de violencia, se enfrentan a una debacle trágica de la que puede recortarse mucho. Las historias de violencia comienzan en ese anonimato, en la paz interrumpida de una familia feliz que paulatinamente se va hundiendo en una guerra

de actos y palabras agresivas que intentan y a veces lo logran dañar profundamente al otro. El papel que cumple el esposo de Ángela es del agresor. Esta conducta viene acompañada de diversas manifestaciones muy sutiles. De ser una pareja estable y enamorada, pasan a ser una llena de conflictos que empeoran con el paso del tiempo. La vida de enamorados es un recuerdo lejano. El problema que lo detona: la pobreza y falta de empleo del esposo, quien empezando con esa carencia afectiva característica, llegar al fin a una actitud machista, que con el tiempo empiezan a aumentar profiriendo insultos y dando golpes, además del hecho de ignorar el estado de salud de Ángela cuando está embarazada. Una serie de conductas como estas se apoderan de los días sin que Ángela lo comprenda o encuentre solución. Para la desestabilización de la relación influye también el consumo de drogas, la presencia de alcoholismo como acompañante de dichas conductas violentas. Si bien contra los hijos no actúa nunca, la presencia de estos en las discusiones no faltan; será interesante hablar de todo ello más adelante.

Ignorar, mostrar intolerancia inclusive al género de sus hijos implica una conducta que violenta al otro, es decir a los más cercanos como los hijos. Así, la violencia esta incrustada en el seno del hogar, en la cotidianidad de los días. La historia del marido se entreteje a la de ella por ese vínculo violento que los une, la infidelidad del esposo que ella padece, la situación económica que sufre por algo que últimamente no considera que haya sido amor. Sin embargo Ángela da solución a eso. Entre su indecisión, su amor y sus hijos, Ángela sigue manifestándose como una mujer capaz de tomar decisiones, incluso dolorosas.

Cinco años son suficientes para que el esposo haga y deshaga con Ángela. Habría que analizar en qué sentido dice Ángela que los años que vivió con él son pocos. En una, cabe la posibilidad de que Ángela piense que pudieron ser más y la prolongación de aquella vida todavía siguiera hasta sus días actuales.

J: ¿Cuántos años vivió con él?

A: Cinco años. Poquito. (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

La otra, que es menos probable, pero aun así cabe pensar en esta ambigüedad del lenguaje, la noción que ella tiene sobre que no fue suficiente tiempo para sufrir. Se manifiesta en ella varias veces esa falta de deseo de soltar y de soportar el sufrimiento, se entrevisté por

tiempos la Ángela abnegada, sometida a un varón, sin saber muy bien por qué. Para saber de ello a profundidad, es claro que habría que indagar de igual forma en aquello de poquito.

3.3.1 LA VIOLENCIA COTIDIANA EN LA RELACIÓN DE PAREJA

Pero al principio de la relación todo indica ser diferente. Pese a su dificultad para expresarse, Ángela hace una sola observación sobre el esposo del principio y que después tuvo que despedir. La familia pobre se reúne en el suelo, acomoda las pocas pertenencias dentro de la casa de cartón y el esposo viene con comida, para convivir con su pequeña familia luego de la larga jornada a la que se suele someter muchas horas al día. La pobreza no lo desespera todavía. Los ánimos no cesan. El capital que mata sueños aun no lo tira por los suelos.

Viene temprano, trae comida pero no sé qué pasa. (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

Sin embargo estos gestos se deterioran, la fácil manera de romperse los lazos, la frágil cadena de los vínculos se quiebran y no se sabe bien de qué manera. Ángela hace la observación sobre la puntualidad del esposo, el gesto de proveedor que a ella le va bien. Pero de pronto todo eso se esfuma. Se tendría que indagar en el discurso del marido para saber sobre esa otra cara de la violencia a la que se ven sometidos los pobres diariamente. Como ella, como todos, el marido también guarda sus razones y sus impases, mientras tanto, la familia de Ángela se deteriora.

Las conductas del esposo, desde luego, hablan por una historia. Tras el telón de la apariencia existen los resortes que guían la obra de las vidas que componen los actos. En ese caso, Ángela intenta explicarse a sí misma que algo de toda esa agresividad es el producto del sufrimiento personal del esposo. En el marido resalta la falta de amor que le hizo así, alude a la reciprocidad y la parte aprendida del amor en un ambiente donde su presencia es visible. Quiere apuntar además que en los ambientes donde falta el amor es muy difícil manifestarlos.

Como le digo, oye, una vez le dije, no te dieron amor. Si te hubieran criado con amor no estuvieras así como estás. A veces decís una palabra: no me hables de amor, yo no sé nada, qué es esto. Yo no sé. Yo me crié en la calle. Yo dormí en la calle. Mi papá es un borracho. Mi mamá que me mantenía, pues, ella tuvo que trabajar para que coman mis hermanos también. Ahí se desquitaba. Todo lo que tiene adentro. ¿Qué culpa tengo yo? ¿Por qué no vivió con su mamá, su papá? su mamá no tiene nada que ver. O sea no, ahí no más te quedas, dejan hablando. Híjole, dije yo, ¿cómo voy a vivir con esta persona? No voy a tardar mucho, porque con este problema diario y diario y diario... (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

El marido culpa la calle, el también acepta su falta de amor, su orfandad y justifica en ella su neurosis actual, es decir, su imposibilidad para las manifestaciones afectivas, su comunicación dada a través de los reclamos mutuos. Señala el alcoholismo del padre que se repite en él. Además está el abandono necesario de la madre, que comúnmente es la otorgadora de afectos, que va a trabajar para mantener vivos a sus hijos sacrificando así, su función materna; una función relegada muchas veces a contra de la voluntad de las mujeres por su lucha para la supervivencia en un mundo explotador. Ángela piensa en todo aquello que su marido tiene dentro, también que en el fondo la decisión sobre el pasado puede anular esa función condenatoria con que la vida familiar viene equipada y no necesariamente a involucrar a los otros en aquello que solamente es personal. Desde entonces comprende que aquella vida será difícil. Vaticina ya la separación. Pero para ello todavía faltan bastantes lágrimas.

Como causa inicial de todo lo que ella vive con el esposo durante el tiempo que comparte con él, no vacila en decir que empieza por el consumo de alcohol y otras sustancias nocivas. Para cada cuerpo la reacción bajo el alcohol varía, pero una de las principales características de esta sustancia es esa parte desinhibidora que provoca en los consumidores. Es decir que aquel hombre jovial y pasivo, estando bajo los efectos del alcohol, retoma aquello que parece estar dormido en la sobriedad, es decir un carácter violento y agresivo. En el caso del él, su manifestación machista de la sobriedad no parece disminuir, es más, aquellas reacciones agresivas se agudizan y se desata otra serie de síntomas.

Fue el alcohol que lo cambia tanto. Su alcohol fue el que lo cambia tanto. Empieza a ver visiones que nada que ver porque... (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

A la agresión se suma la presencia de aquello que Ángela llama visiones, es decir, un aspecto importante a considerar en las psicosis inducida por sustancias ingeridas, a pesar que es poco común que suceda bajo los efectos de alcohol solamente, el uso prolongado o el acompañamiento de alcohol con otras sustancias no descartan reacciones similares en los consumidores. La problemática que esto trae es lo que a continuación provocó en el entorno de Ángela.

La actitud violenta se manifiesta más que en dos cosas simples. La omisión de un acto inclusive puede ser tomado por el otro como perjudicial. Ángela enumera algunas acciones que su esposo hace al llegar a casa; cuestión que explica el tipo de agresión que sufrió estando con él. Los gritos se apoderan de la casa, resuenan en las paredes y en los oídos de Ángela como navajas filosofas que alcanzan a tocar a los hijos. El grito es para todos. Los insultos también se presentan, una serie de palabras que lastiman agregado al tono de los gritos.

Cuando llega a gritar, ya empieza a insultar, empieza a compararte con una persona que nada que ver. Pero ahí si se enferman no le importa. Ahí sí. Todo le caía. Cuando venía todo le caía mal. Esta comida no sirve. Eso no se hace. Todo. Hasta la niña ésta lo rechazó mucho, la niña chiquita, me la rechazó bastante. Le decía tantas cosas que igual le digo, aquí lo tengo en mi mente ya, nunca se me va a olvidar. (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

A eso se agrega la comparación, semejanza que el esposo hace de Ángela, posiblemente de su cuerpo, con la de otras mujeres, pues es común que esto suceda, pero también de su actitud, de su comida, del cuidado de los hijos, de los hijos mismos. Las comparaciones pueden tomar matices muy variados. A ello se agrega el desinterés de este por la salud de los hijos y pareja. Parece no querer ver ante estos sucesos, se siente víctima de aquella estresante situación que toca a cada paternidad asumir en la crianza de los hijos. Se indigna por la situación familiar, no piensa bien las cosas al decirlas, ignorando el poder de las palabras. Se descarga de la responsabilidad económica de la hija, pero también de la afectiva, puesto que manifiesta el pleno rechazo hacia ella, y como explicará después, más precisamente al género de su hija. La palabra entonces cumple un papel sanador, pero

también posee la capacidad de dañar, de permanecer en la memoria durante mucho tiempo y producir desde ahí diversos efectos como el odio, por ejemplo.

Del alcoholismo se suscita también la intolerancia, el ríspido carácter del esposo que no soporta los errores, las fallas del otro, o los aciertos con que se conduce por la vida. Su humor es exaltado, se crispa con facilidad y sin motivo alguno.

J: Bueno, pero al parecer es como por el alcoholismo dice usted que empieza eso...

A: Es que se altera bastante. Tener una pareja que nada más todo le cae. Una cosita que haces es que ya... ya dice unas palabrotas que nada que ver... no. Ya no. (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

Ángela pone el énfasis en la pareja que tiene, en la tarea a la que ella se presta sin saber por qué, de aceptarlo así, pese a que para ella no hay ninguna consideración. A su pareja le viene mal todo. Ella sin entenderlo lo tolera; puesto que Ángela aprendió a ser así desde muy pequeña, criada en el seno de una familia humilde y de cuestionables buenas costumbres. Ahora que lo piensa exclama, ya no. En aquel ya no, vuelve de nuevo aquella determinación que durante aquellos cinco años estuvo dormida. Este ejemplo de subordinación de la mujer y la intolerancia del hombre, también es común en muchas otras culturas.

La vida cotidiana encierra muchos secretos. La vida familiar es el seno de misteriosos procederes y sobre esto habrá que detenerse un poco. Ángela toca aquí el tema de la violencia física. Ángela asegura no haber sido agredida físicamente por su esposo a excepción de una vez. Por lo regular las agresiones físicas tienden más a presentarse en los casos críticos de violencia que muchas veces acaban con las vidas de muchas mujeres, pero es necesario recalcar que el hecho de que muchas mujeres no sean agredidas físicamente, el daño psicológico de las agresiones verbales no tengan igual complicaciones. Es más, habría que repensar si no cualquier caso de violencia por mínima que sea no es ya crítica. Es bastante interrogable aquel afán de medir la violencia. Los insultos matan lento y son invisibles, perdurables, denigrantes, sometedores, a diferencia de los golpes que pueden verse, dejar evidencia y desaparecer después de algún tiempo.

J: ¿Algún día la llevo a pegar?

A: Si, cuando estaba drogado, creo, estaba drogado. No, pero pegar, pegar, que bruto, no, pero nada más porque yo tire una cachetada, ese día yo lo provoqué, bueno, él llegó las dos de la mañana. Y yo lo provoqué, me aventó en la cama y me dio una cachetada y ya entró su hermana y ya lo sacó, pero si estaba drogado. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

La importancia recae sobre el uso del poder, que es desmedido del lado del victimario, estando bajo los efectos de cualquier droga a la que esté. Es interesante pensar esto desde varios ángulos, resaltando primero aquel énfasis que hace Ángela en su reacción, diciendo que en el conflicto de aquella fecha fue porque ella lo provocó, lo que indica en primer lugar el punto de sometimiento que hay en la mujer debido a la creencia de que el hombre es el agresivo. Se percibe una noción de respeto y culpabilidad en aquella aclaración que hace Ángela, puesto que si la pegó era porque ella empezó. Intenta quizá justificar su indignación al señalar la hora de llegada del cónyuge, pero no se expande. Ahora, es pensar un poco sobre el padre drogadicto que habiendo llegado tarde a la casa con sueño y hay que dejarlo dormir porque ha de ser cansado drogarse. También es ver los niveles de tolerancia de Ángela, que anulan su asertividad durante mucho tiempo y muchas frustraciones lo que en un punto tiene que detonar. Por otra parte está la opinión errónea de que la agresión en la mujer es el camino de la emancipación, errónea en el sentido de que tal cosa no combate al problema raíz en la dominación de las mujeres, que es ese sistema invisible y simbólico que domina y somete a hombres y mujeres, para la satisfacción de su propio beneficio mediante la utilidad de los demás.

La forma principal de padecer la violencia intrafamiliar en la historia de Ángela es mediante las palabras, aquellas que suenan fuertes en los oídos por largos años, que hacen agachar la cabeza, que desestabilizan las emociones y la menosprecian hasta aceptar ver su lugar como un fango donde la sitúa el otro. Ángela iguala entonces la agresión física como la verbal, que lastima de otro modo, con heridas que se mantienen siempre frescas y por mucho más tiempo.

J: ¿La insultaba?

A: Ahí sí, el insulto sí. Nunca, nunca sale palabra bueno. Palabra todo feo. Ahí sí, ese sí, no, ese no aguanté, pero golpe no. Pero si has de cuenta que es igual tanto físico y verbal, es lo mismo. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Es por ello que Ángela reconoce su cansancio. Ángela se cansa de los insultos, de sentirse inservible, de no servir para nada, de no poder hacer las cosas, de no preparar buena comida y no ser como otras mujeres. En algún punto Ángela tiene que cansarse y ese día llega. Por fortuna a tiempo. Puesto que en el caso de muchas otras, aquel límite del hartazgo, ese umbral se prolonga por años lo que las conduce a las notas rojas de los periódicos o en algún basurero baldío de ciudades somnolientas.

3.3.2 INCONFORMIDAD Y DESATENCIÓN HACIA LOS HIJOS

Al problema del alcohol y el desempleo se suma el chasco por el sexo del segundo hijo. No es necesario desentrañar el deseo del padre respecto a que su segundo hijo fuera masculino, lo importante es esa reacción manifiesta, es decir el repudio hacia la hija por ser mujer, el rechazo a ser padre de una mujer.

Ya después se iba a cambiar. Después no, ya no cambió. Vino mi hija. Y quería un hombre, haz de cuenta que, lo que él quiere niño y niño y no quiere niña, y ya después me embarazó otra vez, quedé embarazada pero así, que va a ser, como me engañó el ultrasonido va ser niño, bueno, va a ser niño pues, todo bien feliz, había pasado ya, pero al nacer, le dijeron que es niña, pa que le dijeron así, quédate con tu niña que yo quiero niño, ahí empezó el problema. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

El deseo de un varón remonta al deseo de otras culturas que prefieren al igual que el esposo de Ángela el nacimiento de un varón, asociando este género al trabajo y la prosperidad, pero también a la masculinidad del propio padre capaz de engendrar un hombre. Lo que desata este “engaño” en el padre es el desentendimiento de sus responsabilidades. Aquí Ángela empezará a vérselas más complicado, pues, para una mujer que depende económicamente de su esposo tras haberse ido a vivir con él, ella no posee nada para poder ayudarse.

Ángela escarba en su intimidad conyugal donde los hijos hacen presencia. Pero en la pobreza raras veces se piensa en la comodidad. Esta intrusión de los hijos en la intimidad conyugal es el pretexto que el esposo usa para iniciar otra relación. La escena no carece de humor, pero en el trasfondo puede ubicarse esa facilidad con que el esposo habla de una infidelidad, cosa que Ángela no se atreve a tener.

J: ¿Ya tenía trabajo?

A: Ya tenía trabajo pero no sé cómo lo hace o dónde agarra tanto dinero, pues tenía dinero. Cada vez que llevaba dinero pero ya empezó con las mujeres, ya andaba para acá, para allá, en frente de uno contesta. Digo tan siquiera disimula pue pero nada, y así. Y empezó y empezó y empezó, ya que ya no venía a dormí. Y digo yo que onda ¿no? No venía. Pero ya después cuando digo que mis hijos no me deja solita duerme uno con tu pareja, duerme con tu pareja, ¿no? Ellos no me dejan sola, se meten en medio, se duerme él viene él, los niños se meten en medio y ya, ese se encabronaba él, porqué los niños se meten en medio y siempre decía. Ah, bueno tenemos dos camas se va en la otra cama y se duerme solito y de vicio tengo mujer, que no, bueno. Bueno voy a buscar otra, búscalos le dije así por relajear, búscalos, ah bueno, no vayas a llorar si lo busco otro. Búscalos. Y ya empezó con su loquera, búscalos como le dije, dice que me hizo caso y así. Y ya después al último. Agarra ya que contigo no puedo vivir, que contigo este, el otro, bueno y se fue unos días. Vuelve otra vez ya para venir a traer sus cosas. Digo, pues, piénsalo bien. Ya me voy, es imposible. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Por otro lado cabe hablar de la crianza de los hijos. Es común que en las familias pobres, cuyas casas son reducidas y con más hijos que cuartos, las familias enteras duerman en una sola habitación. Lo que se suscita aquí es una incomodidad para la vida conyugal pero también la incomodidad de parte de los hijos, que durante la infancia suelen manifestar cierta preferencia de un peculiar modo con alguno de los padres. Además es que resalta sobre todo la ausencia de privacidad, la falta de roles definidos entre padres e hijos, de espacios y lazos que complican la vida tanto de esposos, de padres a hijos y de hermanos.

Las actitudes del esposo, por demás, cínicas, es decir que las formas de conducirse son bastante agresivas y denostantes hacia quienes lo rodean, se agrega el suceso de una peculiar forma de agresión, que es esa forma de evasión o ignorancia sobre el otro. Al padre,

ocupado en la relación simbiótica con su propia madre, no parece serle visible el hecho de su propia paternidad.

J: ¿Dónde estaba su esposo?

A: Aquí estaba. Y yo me fui otro lado. Aquí quedó él porque has de cuenta que no le importaba nada, no, él mantenía su vicio y punto, el con la mamá, con la mamá y con la mamá. Con la mamá. Bueno y ya. Por eso me fui pero no, no quedó bien el niño. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Actitudes así revelan en primera instancia esa despreocupación de muchos hombres en la labor del parto, hay un distanciamiento muy ancho en el conocimiento de los hombres sobre los embarazos, los cuidados que se necesitan para el buen desarrollo del bebé en camino, pero también sobre las atenciones físicas y afectivas de la madre durante este proceso. Ignorar también es atentar, contra la salud y la vida principalmente de la madre con un embarazo riesgoso. Ángela se encuentra sola en la tarea de la asistencia en el parto, el padre, ocupado en una enfermiza adicción al alcohol y a los asuntos con su madre, no se entera de los pormenores que marcarían para siempre la vida de Ángela y quizá la más oscura de su trémula vida: la pérdida de un hijo.

En ello se detiene mucho tiempo. Lloro. Dice haberle arrancado una parte muy triste de su historia. Los descuidos del parto no lo olvida. Enojada con el mundo, con su pareja y su pobreza, no pide ver a su hijo. Abuela y familiares lo entierran en Chanal, donde aguarda en una tumba sin lápida.

3.3.3 CONSUMO DE DROGAS EN LA PAREJA

La presencia de estas visiones que intimidan a Ángela, explica ella, han de tener su origen en el anterior consumo de drogas cuando todavía vivían en la pequeña casa de su madre. En ella se manifestaban, como es frecuente en los consumidores de estas sustancias, la presencia de agresividad, pero con el paso del tiempo un deterioro cognitivo y neuronal como la posible causa de las posteriores “visiones”.

J: ¿En la casa todavía de sus papás?

En la casa de ellos, que es un cuartito que nada que ver. Ahí sí. Ya, más más, ya no. pero ese si estaba drogado porque se miraba, llegaba todo violento, se miraba... Ahí sí, ahí sí. Pero así pegar, pegar que digamos, no. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Esas visiones en el esposo suelen tener ese carácter persecutorio de los paranoides, que oyendo voces se sienten perseguidos, amenazados o burlados. Esta misma manifestación es común en consumidores de sustancias que por el tiempo que llevan consumiendo, el funcionamiento del sistema nervioso se deteriora. La presencia de estas sustancias en el esposo de Ángela, que se remonta a años atrás, sin que ella sepa bien precisar desde cuándo, pueden indicar una posible causa por esta vía, sin descartar la celotipia y cuestiones más psíquicas.

Tales visiones resuenan en Ángela debido a que la involucran. Las visiones del marido giran en torno a la desconfianza que se detona en él, estando bajo los efectos del alcohol. La importancia de la causa no importa tanto, sino los alcances y a cuántos puede involucrar los gritos en la noche, el susto de los hijos, de Ángela misma que no entiende muy bien lo que pasa.

J: ¿Cómo, visiones...?

A: Reacciona mal. Haz de cuenta que cuando ya empezó a tomar, tranquilo toma y toda esa onda, pero ya cuando está bien tomado escucha cosas, empieza a decir sabes qué, estas esperando a alguien, alguien está allá arriba y lo estoy viendo la persona. Pero yo no veo nada. Bueno... así sucesivamente. Yo como le digo la gente, yo en mi cama y el su cama. Yo no duermo con el tampoco. (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

Los celos entonces se agregan a la lista de manifestaciones de violencia, que atentan verbalmente e interrumpen el bienestar de la familia. Estos sucesos, detonados por el alcohol, aparentemente, traen el miedo pero también el alejamiento de Ángela. Ella restringe la intimidad por miedo. Aquello le quita el sueño, decide velar, alertarse para lo que pueda hacer su esposo. Esas visiones suceden con frecuencia. ¿Dónde ha quedado la mejor vida?

3.3.4 ROMPIMIENTO DE LA RELACIÓN DE PAREJA

Sumando todos estos sucesos y formas de violencia, la vida de Ángela se ve devastada. Lo que parecía ser un matrimonio feliz, que empezó con el mutuo apoyo contra los embates de la pobreza, se va convirtiendo en un saco de vínculos rotos, del que el esposo, principalmente empieza a ya no querer nada. Sin embargo, con tres hijos ya, y uno muerto, a Ángela le invade la angustia de quedar sola. La pregunta de qué hará si se queda sola llega a molestarle y a quitarle el sueño. Económicamente depende de él. Ella tiene complicaciones para comunicarse, es mujer indígena y Tuxtla es una gran ciudad. Se inventa al principio toda una oración de obstáculos.

J: ¿Cuántos hijos ya?

A: Los tres chamaquitos. Que voy a hacer, ay Dios mío. Donde va empezar, una solita que no está trabajando, que está uno empezando que ya, y así, le decía yo, quédate, quédate, haz de cuenta que voy a aguantar todos los insultos pero cada vez que viene es que ya da miedo cuando viene, haz de cuenta ahorita es que viene y da miedo cuando viene, si, empieza a temblar mi corazón cada vez que viene. Nunca viene con humor que digamos jamás se divierte, siempre, siempre, siempre. Rara la vez que viene. Pero así todos los días así. Y su comida decía que no pases frijol, no pases sopa, no pases arroz porque no lo va a comer. Qué le vas a dar soya, arroz ese no le gusta. No le gusta. Tiene que ser carne, carne, carne. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Es esta angustia neurótica lo que la detiene. Asustada por la incertidumbre de no saber qué le deparará el futuro sin marido, Ángela le pide al esposo que se quede. Acepta por un momento los insultos, asume la abnegación a costa de no quedarse sola como una niña con miedo. A Ángela le tiembla el corazón, prefiere sentir eso a quedarse sola. Muchas como ella también deciden ese camino, convirtiéndose así en las víctimas y objetos de un hombre que las domina, subsumiéndolas a un servicio hostil e inhumano. El poder demuestra quizá las peores caras del hombre; lo que un día fue la unión familiar como la fuerza que puede

enfrentar el reto de la pobreza, al paso del tiempo y la agresividad del ambiente, obliga a las personas a imitar a veces un falso empoderamiento a expensas del otro.

La ausencia de diversión describe muy bien el carácter de su esposo, al igual que la falta de amor que suele aparentar en las tardes después del trabajo. No existe la jovialidad y la disposición en su carácter. A eso se agrega el desprecio, la inconformidad por la comida que le prepara Ángela. Hay un rechazo de la comida que Ángela prepara con esfuerzo, buscando la forma de complacer por miedo al esposo que no aporta nada a la casa. Ella busca el dinero para mantener a su marido sacrificando la alimentación de sus hijos y de ella; sobre todo ello reparará después.

La denigración verbal también se agrega a la lista. La humillación consiste en ofender a alguien por lo que es, para ello se utilizan frases que aluden a la inutilidad o a actos que consisten en interrumpir al otro por la desconfianza de que aquel no pueda hacerlo o lo haga mal. También es poner en un lugar inferior en la escala de valores a alguien, como lo ha sido el caso de las mujeres, que se las ubica como el sexo débil o el hombre imperfecto.

J: ¿Cómo humillación...?

A: Te humilla. Que tu no sirves para nada, ah déjalo así, te humilla, no vales nada, tu eres esto, tu eres el otro, palabras que ni al caso, pues. (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

Estas palabras, con su constante repetición, a lo largo de los años han subordinado a muchas mujeres, pero también a razas. La humillación es una forma de ejercicio de poder coercitivo que no vela por la dignidad del hombre, puesto que lo somete a través de insultos, humillaciones e intervenciones en aquello que el otro puede hacer perfectamente bien. Incluso cabe aquí la intolerancia del género del otro, que se presenta como propicio para la humillación y el desprecio suscitado por una no aceptación de la diferencia que habla de la propia diferencia.

Los asuntos empeoran. Se suscitan una cosa tras otra en la vida de Ángela. Entre ellos el anuncio de la marcha del esposo que la asola. La decisión del marido tiene la resonancia de ser rotunda. Se va al fin. Aquella partida coincide con la obtención de un mejor empleo.

J: Luego viene, bueno... en ese transcurso también viene la pérdida de su bebé ¿no? y usted el día en que él se marcha, usted empaca la ropa ¿no? en una bolsa y él se va. ¿Qué es eso que le hace decidir decirle, bueno, ya no? ¿Él toma la decisión de irse o usted le dice, por favor vete? ¿Cómo está la cosa?

A: No. Él. Porque lo que pasa que cuando el ya empezó como ya tenía dinero, como le digo ganaba bastante, no sé qué hacía. (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

De ello puede inferirse en primer lugar el cansancio que el esposo siente de la pobreza con que Ángela vive al lado de sus hijos. Sin dejar de ser cierto esto último, es decir, la precariedad de la vida familiar, la causa definitiva se desconoce, lo que sí se sabe es la influencia del dinero y de otra mujer en la vida del esposo, que lo lleva a decidir marcharse, pero también el cansancio de la pobreza extrema, de una búsqueda aparentemente terminada, con la comodidad del activo ganando que lo impulsa a no querer estar más con la misma mujer.

Las cosas en la familia empeoran. Sin embargo la marcha del esposo no es rotunda sino paulatina. Ángela empieza a resignarse. El esposo solo viene y se ocupa un rato de sus hijos, algo que durante el tiempo que estuvo en casa no hizo. En el fondo es que se siente indignado por el acto de Ángela de empacarle la ropa. Su majestad el hombre se ha ofendido.

J: ¿Le mandaba a él?

A: Ajá. Que viva su amor, ya basta. Y así, ya quedó, saliendo, saliendo, saliendo poco a poco... que vas a hacer vas a trabajar, ok, y así, así, ya venía él, venía a dejar su dinero. Los llevaba a comer, le pasó su coraje lo que hice con él, pero no lo aventé pero no lo aventé, su mente de él, yo le puse en una bolsa su ropa pero jamás lo tiré en la calle como él dice, es que tu sacaste mi ropa, pero jamás, ya estaba presente los chavitos. No pero voy a seguir viniendo, mis hijos son mis hijos venía, venía pero digo yo, quedó sin trabajo se vino pa bajo él, hasta ahorita. Ahí acabó. Y ya se acostumbró que una mujer es la que va dar un zapato y va a dar eso pero si quieren zapatos los niños que bueno, si no que lo vea ella. Ahí sí. Así es hijo, así está la cosa. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

¿Dónde queda la ofensa en las mujeres? Aun así Ángela intenta justificar con claridad que ella no tiró la ropa a la calle, busca sustentar su inocencia con la testificación de sus hijos. Esta expresión indica el miedo de Ángela y la profundidad con la que el otro puede incidir en los actos de las personas. El rompimiento de estas estructuras son las más difíciles en las comunidades indígenas.

El problema de la violencia en el hogar termina cuando este se va definitivamente. En sus salidas y retornos, el esposo insiste en las discusiones. La presencia de una segunda mujer en la vida del marido es evidenciado por una llamada telefónica. Sin embargo el niega aquello. Sería interesante conocer esas razones. Lo que hay aquí es una mujer a la que la situación la ha excedido, el vaso se derrama y la determinación de Ángela por fin actúa.

J: ¿Desde entonces se fue?

A: Si. Y no vino. Vuelve a venir a echar pleito otra vez, digo ¿qué onda? ¿Tienes otra o así? ¿Tienes otra? Dime claro, para que yo no me estoy humillándome. No es que no tengo nada es que no sé qué. Bueno. No es que sale viste dio así como que... no. No tengo nadie. Ah, bueno. Y otra vez, ahorita vengo porque me hablaron. Era la mujer. ¿Sabes qué? No quieres estar aquí, aquí está tu ropa y ya te puedes largar. ¿Y porque me estas corriendo? Por qué no sé qué... por eso. No quieres estar aquí. (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

La acción sobrepasa incluso los miedos más arraigados, como la de inutilidad ante la vida de la ciudad, a quedarse sola sin saber qué hacer con sus hijos. Esta vez no se adelanta sino que sus actos son precisos, medidos. Una nueva etapa para su vida se funda desde aquel día.

Pero del trabajo del esposo nunca se entera en que consistió. Esto se presenta para él como una oportunidad de abrirse paso en la ciudad, de andarla. La tardanza en sus llegadas empieza a ser para ella motivo de discusión. Ángela insiste en esa discusión. Quiere dejar bien claro el papel que le tocó cumplir.

J: ¿Y cómo fue que se fue?

A: Mmm, porque empezamos... empezó el pleito y pleito, pleito, ya venía ya más tarde, desde que compró una su moto, ya así, ya llegaba a la hora que quiera. Yo me

encabronaba, yo me encabronaba y el ya empezó con sus mujeres, de repente como ganaba bien ganaba. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

La suma de todo llena el vaso de la paciencia de Ángela. El límite de Ángela es bastante alto. A ello se agrega que el esposo no oculta su relación con alguien más. Ángela escucha sin decir nada. Ve sin saber la oportunidad que el marido por ser hombre tiene y ella no puede obtener. En las relaciones se pacta cierto acuerdo de lealtad, pero más allá de que tal pacto se haya dado o no en la relación de Ángela, lo que está en juego es esa falta de reconocimientos del otro, cuando ese otro es mujer.

J: ¿Fue en ese tiempo que se va?

A: Fue en ese tiempo. Primero consiguió su moto y ya no venía a dormir, ya hablaba por teléfono y ya escuchabas que una voz de mujer. Salía a contestar afuera. Y así. Y ¿es por la otra que ya no venís a la casa? ¿Te importa? Por eso te estoy preguntando. Si no te estoy preguntando dónde estabas, ¿sabes qué? prepárame mi ropa me voy. Era la feria Chiapas. Se va. Se fue bien vestido. Digo ¿en qué momento sale vestido así? Bien, bien, bien con camisa, él nunca le gustaba ¿cómo se dice? faldarse, nunca le gusta. Se fue faldado. Digo, ¿en qué momento te vistes así? nunca te vistes así. Siempre con su playera afuera. No. ¿Te importa? No. Nunca. Se fue y no vino. (4ta. Entrevista, Ángela, 12 de enero de 2019)

Pasar por alto el dolor del otro, conscientes de que un gesto propio daña lo daña es una forma de atentar contra la integridad. Al fin es que el esposo se va con la mejor puesta. Abandona a sus hijos por un tiempo, se va con su dinero, su moto y probablemente con la tercera en cuestión. La prioridad para él pasa a ser únicamente la otra mujer. Se deslinda de las responsabilidades que su nuevo papel de víctima le dicta hacer.

Del esposo no sabe nada. Al hablar no gesticula ninguna emoción. Este ocupa en su vida solamente un terrible recuerdo. No hay momentos que celebrar, ni gestos que reconocer en un hombre que no demostró en los cinco años de relación que tuvo, un solo gesto de amor. Su paradero es el de la pérdida, el de algún punto que a Ángela le da igual.

J: ¿Dónde está él ahorita?

A: Saber. Yo creo aquí en Tuxtla pero saber.

J: ¿No sabe nada de él? ¿Ya no ha venido?

A: No. (1era. Entrevista, Ángela, 2 de septiembre de 2017)

Sobre eso no hay mucho qué decir. Después de su marcha Ángela ha podido vivir. Se ha enfrentado a una vida sin él y no le sabe mal. Lo que a veces lamenta es por qué tuvo que esperar tanto. El padre de sus hijos no se aparece. Esa evasión de su responsabilidad persiste en él. A pesar de ello, Ángela ha criado a sus hijos, el miedo que sintió al principio, se muestra aquí, irracional.

En las sociedades patriarcales el hombre ocupa el primer lugar dentro de una familia, todo cuanto en ella se decide y se hace pasa por la autorización de él, que funciona como la ley. Esta actitud sitúa a la mujer desde el principio en un lugar secundario, cuya consecuencia principal es la dominación y la subordinación a la palabra del esposo. Además de situarla en un lugar de objeto, la calla y muchas veces actúa ejerciendo sobre ella, como es el caso que Ángela nos cuenta, con excesos un poder, actitud que anula por completo al otro en sus dimensiones de cuerpo y poseedor de derechos, debido a que sus intereses apuntan principalmente a su propio beneficio. Esta actitud sobrepasa inclusive a los hombres puesto que también estos reproducen patrones de simbolización en el que su género es privilegiado. Este tipo de relaciones desiguales propician la violencia, puesto que al haber desigualdad, la oportunidad de la mujer de desarrollarse ampliamente en su tarea de expansión por la vida, se ve afectada por este. La violencia es una problemática suscitado incluso en el amor, que viene a ser también un problema humano. Cobra importancia hablar de ello por los casos que cada día se hacen más comunes, como los asesinatos de mujeres por sus mismas parejas. También porque detrás de las puertas la violencia es cotidiana, porque el sistema en el que se vive lo hace invisible, porque condena todo acto que interfiera con los derechos de los vulnerables, pero no actúa. En este caso es también importante recalcar lo necesario que es escuchar a los hombres. La escucha propicia un espacio sanador. La clínica en ese sentido, para ambos, tiene mucho que aportar.

CONCLUSIONES

La violencia es un fenómeno que se esconde en lo cotidiano. Su normalización en la cultura ha traído como consecuencias los rompimientos de los lazos sociales, en los que la mujer no ha salido ilesa. Las mujeres indígenas, en su múltiple condición de vulnerabilidad, han atravesado esta problemática por siglos de silencio dentro de sus comunidades. Los años de opresión protagonizados por hombres las han sometido hasta el punto de que les es difícil querer rescatarse y plantearse siquiera la posibilidad de otra vida sin violencia. Inmersas en un sistema que mata a personas, muchas mujeres mueren por violencia de género sin siquiera saberlo, otras con más o menos suerte van por muchos años soportando los estragos de la vida en pareja, en una sociedad excluyente, de la violencia doméstica y económica, o todas juntas devenidas del Capital. La vida, como lo demuestra este estudio, se vuelve un conjunto de sucesos violentos que van sumándose hasta acabar con ellas. Mujeres como Ángela, que no se resignan al dolor, salen de esas comunidades para buscar otra vida. Salen de una a una, o en grupos, cada quien con una historia más o menos similar porque creen que escapando, la violencia y hambre que viven en sus hogares cambiará. Sin embargo la ilusión de la migración no coincide con la realidad. Muertas las utopías en el destierro, porque la migración de alguna forma resulta también eso, la única decisión de las mujeres es enfrentarse a la hostilidad del medio o morir; migrar equivale a más o menos llegar al mismo lugar del desierto. Violentadas cruelmente por la pobreza, por los hombres y el sistema, las mujeres buscan alternativas que las empujan a un incierto futuro donde casi nunca consiguen un bienestar que les pueda ayudar a vivir mejor. En este punto es importante recalcar aquella labor que han hecho ellas mismas, solas, pero también de agruparse y de ayudarse. Aun así, en ninguna manera la lucha de las mujeres debe cargarse de un romántico heroísmo. No se puede romantizar el sufrimiento de una lucha, es necesario no detenerse a celebrar la caída y el sufrimiento de mujeres muertas. En el caso de Ángela, lo que le salva la vida son sus decisiones, pero en el curso de su historia de violencia, pobreza y migración, no dejan de haber otras mujeres que la auxilian en los momentos difíciles. Ángela resalta en alguna parte la gran decepción de haber migrado, de haberse juntado con un esposo que resultó violeto y seguir viviendo al día, con la pobreza mordiéndole los talones a ella y sus tres hijos. Ángela

sigue decepcionada de la vida y lamenta el hecho de no haber estudiado, se culpa por no tener el dinero suficiente para haber terminado una carrera tal como lo pedía su padre muerto el mismo día que iba a ser inscrita en la escuela preparatoria. En ninguna manera esta historia de vida pretende un desenlace, pues la historia de Ángela acabará cuando ella parta. Cabe decir que Ángela continúa la dura batalla contra sus miedos, inmersa sin saberlo en el seno de ese monstruoso cuerpo blanco neoliberal, caminando por las calles donde se respira la misma red de violencia, misoginia y xenofobia que va en aumento y muchas y muchos como ella, la acompañan por ese éxodo de lágrimas. Ángela ha cumplido una parte importante en este trabajo: el de decir lo que les sucede a muchas mujeres, profundizando para este trabajo, situaciones de violencia en su propia vida. Son en las historias personales de violencia donde ellas pueden hablar de aquellos modos singulares de vivir la violencia, y ahí, tanto estudios como este, así como la psicología en general, todavía tiene mucho que aprender y sobre todo, preguntarse dónde ha puesto sus oídos, de si es necesario o no tomar partido, de hasta qué punto su neutralidad en la clínica es funcional y hasta cuánto le toca hacer y cómo hacer, teniendo en cuenta la importancia de la identidad indígena donde lo personal sigue siendo político, ¿Cómo oír sin colonizar, sin violentar los modos de vida indígenas, pero también rescatarlos de aquellos modos de violencia normalizados dentro de comunidades en los que la mujer sigue resultando perjudicada? Si es que hoy hay voz, todavía se está aprendiendo a escucharlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, J. (2015). La hermenéutica como anclaje epistemológico del método etnográfico. *Vivat Academia*, (133), 1-11.
- Alvarez-Gallou J. L. (2003). *¿Cómo hacer investigación cualitativa?*. México: Paidós.
- Arce-Rodríguez, M. B. (2006). Género y violencia. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 3(1), 77-90.
- Cabrera et al. (2012). *El protocolo de investigación: paradigmas, métodos y técnicas en ciencias sociales y humanas*. Tuxtla Gutiérrez, México: CeCoI Editorial.
- Castro M. (2008). La universalización de la condición indígena. *Alteridades*, 18(35), 21-32.
- Delgado, A. R. (2010). Metodología especial, métodos cualitativos y conceptos abstractos. *Psicothema* 22(3), 509-512.
- García, C. (2010). Derechos humanos: mujeres indígenas, en México. *Terra Nueva Etapa*, 26(39), 99-124.
- Lamas, M. (2000). Diferencia de género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), s. p.
- Lora, M. E. (2012). Las identificaciones y las migraciones indígenas. *Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo"*, 10(2), 156-162.
- Martínez, J. y Hernández, A. (2016). *Violencia contra las mujeres en el estado de Campeche: un análisis desde la perspectiva de género*. LiminaR: San Cristóbal de las Casas, México.

- Muchavisoy, N. I. (1998). Comunidades indígenas y estado en la sociedad postmoderna. *Revista de Estudios Sociales*, (1), s. p.
- Mujeres indígenas en México. (2010). México. Equis: justicia para las mujeres. Recuperado de: <http://equis.org.mx/situacion-mujeres-indigenas-en-mexico-y-su-acceso-la-justicia/>.
- Muñiz, E., y Corona, A. (1996). Indigenismo y género: violencia doméstico. *Nueva Antropología*, 15(49), 41-58.
- Nava-Navarro et al. (2017). Autoestima, violencia de pareja y conducta sexual en mujeres indígenas. *Enfermería Universitaria*, 14(3), 162-169.
- Olivera, B. M. (2012). *Mujeres marginales de Chiapas: situación, condición y participación*. Primera edición. Desarrollo gráfico editorial: México.
- Olivera, M. (2004). Subordinación de género e interculturalidad mujeres desplazadas en Chiapas. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 2(1), 25-49.
- Olivera, M. (2008). *Violencia feminicida en Chiapas: razones visibles y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías*. Primera edición. Desarrollo gráfico editorial: México.
- Pérez et al. (2016). Violencia comunitaria: programas basados en la evidencia como alternativa para su mitigación. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(1), 26-42.
- Pineda, S. (2002). La mujer indígena: ante la pobreza. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 9(28), s. p.
- Rojas, Z. (2015). La autonomía en la migración indígena como nueva dinámica territorial. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 2, 235-241.
- Sandoval, E. A. (2005). Pobreza y género en los indígenas contemporáneos. *Revista Argentina de sociología*, 3(5), 156-171.

- Setien, E. (2005). Métodos cualitativos y cuantitativos en biotecnología. *Ciencias de la información* 36(3), 29-37.
- Valdivieso, F. y Peña, L. (2007). Los enfoques metodológicos cualitativos en las ciencias sociales: una alternativa para investigar en educación física. *Laurus*, 13(23), 381-412.
- Varguillas, C. S., y Ribot, S. (2007). Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad. *Laurus*, 13(23), 249-262.
- Villafuerte, D., García, M. del C. (2014). Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. *Migración y Desarrollo*, 12(22), 3-37.
- Zerpa, Y. B. (2016). Lo cualitativo, sus métodos en las ciencias sociales. *Sapienza Organizacional*, 3(6), 207-230.